

EL MAL DE LOS MUCHOS HIJOS

POLEMICA SOBRE EL NEO-MALTUSIANISMO

POR

LOS REVERENDOS PADRES DOMINICOS

P.P. Marcos Huigens y Martín Berntsen

DE ENSENADA, P. R.

Y

EL DR. JOSE A. LANAUZE ROLON

DE PONCE, P. R.

— 1920 —

BIBLIOTECA - U.P.R. - PONCE

CEP
304.66
H. 899 m

Programa Graduado de Demografía



Ciencias Médicas

CIDE

Recinto de Ciencias Médicas
Programa Graduado de
Demografía

**CENTRO DE
INVESTIGACIÓN
DEMOGRÁFICA**

INTRODUCCION

Hemos recogido en forma de panfleto nuestra polémica con los reverendos padres dominicos de Ensenada, sobre el Neo-Maltusianismo, control de la natalidad, control de la concepción, o procreación prudencial, como quiera llamársele.

En este folleto, antes de la recopilación de la polémica misma, hemos colocado en su orden cronológico, los artículos nuestros y los editoriales de los periódicos "El Mundo" y "The Times", que eventualmente provocaron la discusión de parte de los padres dominicos. Así se obtiene una idea más precisa de la verdadera situación.

Aquí están el pro y el contra de este problema, para que se les medite, se les estudie, se les defienda o se les combata. Los padres dominicos, nuestros muy dignos contrincantes, hicieron un noble y generoso esfuerzo presentando el contra. Nosotros escribimos mensajes, traducimos artículos y cartas, organizamos y defendimos la Liga para el Control de la Natalidad en Ponce; y nos pusimos frente a los padres dominicos sosteniendo el pro.

No pretendemos que la procreación prudencial resulte una panacea que cure todos los males sociales. El ideal supremo de un comunista convencido es transformar el sistema social todo, de arriba abajo, viendo en la propiedad privada el peor de los males. Sin embargo, creemos que el control de la natalidad contribuirá al progreso y la felicidad de la familia y de la comunidad en gran medida, y por eso la defendemos y propagamos.

El primer paso que hemos de dar es obtener la enmienda del artículo 268 del Código Penal de P. R. Si después de leer este panfleto, usted se siente partidario del Neo-Maltusianismo, escriba a su representante o senador en febrero, recomendándole que se enmiende el artículo 268 del Código Penal en tal sentido: diez mil cartas como la suya harán que la Legislatura obedezca el mandato de la opinión pública.

Dr. José A. Lanauze Rolón.

DOS PALABRAS A GUISA DE PROLOGO

PROPOSITOS

El presente libro o panfleto, es una recopilación de artículos publicados en algunos periódicos del país, siendo autores de los mismos los Padres Dominicos de Ensenada, y nuestro amigo el talentoso Dr. José A. Lanauze Rolón.

El tema tratado en esta polémica es tan interesante y de una trascendencia tal, que, en nuestra humilde opinión, este panfleto no debería faltar en ningún hogar de Puerto Rico.

Se trata de un asunto que está relacionado íntimamente con la situación económica del país, alegando el Dr. Lanauze por un lado, que la procreación prudencial vendría a aliviar muy mucho las pésimas condiciones en que se desenvuelve nuestro pueblo, especialmente las clases trabajadoras, y por otro lado, opinan los Padres Dominicos, que la idea maltusiana es inmoral.

El propósito del Dr. Lanauze al recopilar estos artículos para volver a darlos a la publicidad en forma de Panfleto, es un propósito noble y generoso, o sea dejar el producto que dé el mismo a beneficio de la imprenta "La Tribuna", a fin de que dicha empresa periodística mejore en cuanto a material para el trabajo dedicado.

Siendo pues la idea del Dr. Lanauze noble y altruísta, no es de dudar que todos los ciudadanos cooperarán también tomando ejemplares del presente Panfleto, el cual dada la capacidad de los polemistas, creemos innecesario su recomendación.

Sólo queremos, por medio de las presentes líneas darles las más expresivas gracias en nombre de la empresa "La Tribuna" a los Padres Dominicos y al amigo Dr. José A. Lanauze Rolón.

MOISES ECHEVARRIA

Director de "La Tribuna"



MENSAJE ENVIADO AL CONGRESO DEL CRIMEN.

MENSAJE

Que la Liga Para El Control de La Natalidad En Puerto Rico, respetuosamente somete a la consideración del congreso del Crimen, celebrado en San Juan de Puerto Rico el día 26 de noviembre de 1925.

Por cuanto:- Varias señoritas y caballeros reunidos en el salón de actos del Municipio de Ponce, la noche del martes 24 de noviembre de 1925, constituyeron una Liga para el Control de la Natalidad en P. R., de carácter puramente humanitario, alejado enteramente de toda cuestión política, religiosa o racial;

Por cuanto:- En casi todos los países cultos del mundo existen hoy robustos movimientos de opinión pública, con el propósito de ilustrar a las masas populares en el "control" prudente y científico de los nacimientos;

Por cuanto:- Ahora mismo en Inglaterra está en pié una gran propaganda, no sólo para poner al alcance del pueblo en general

los conocimientos necesarios, sino también para obligar al gobierno a que enseñe gratuitamente a toda mujer que lo solicitare, los tales conocimientos para controlar prudente y científicamente el número de hijos.

Por cuanto:- Todos estos movimientos, dirigidos por los más sólidos prestigios extranjeros en las ciencias, las artes y la política tienen como fin humanitario y noble, combatir la ignorancia, la miseria y el crimen; y obtener hijos más sanos y mejor educados y más felices;

Por cuanto:- Puerto Rico tiene una población densísima de 381 personas por milla cuadrada, hundida en la miseria, sin industrias y espíritu emigratorio;

Por cuanto:- De acuerdo con el reciente informe del jefe del Negociado del Trabajo, rendido al Hon. Gobernador, en 3293 familias campesinas visitadas por sus agentes, hallaron 9778 hijos de edad escolar y sólo 2792 de ellos iban a la escuela; y el resto o sea 7049, no asisten a la escuela, fijando como causa la falta de vestidos y la carencia de alimentos;

Por cuanto: Dicho informe del Negociado del Trabajo nos hace pensar forzosamente que hay más de tres o cuatro hijos en cada hogar campesino que no son de edad escolar, luego, es un hecho más que probable que el total de hijos en el hogar del campesino portorriqueño alcanza a seis o siete;

Por cuanto: Nos dicen esas estadísticas de hoy, que es tal la miseria de ese hogar campesino, que sólo un treinta por ciento de los hijos de edad escolar pueden asistir a la escuela;

Por cuanto: Es rumor público que un sin número de pobres mujeres ignorantes, acosadas por la miseria y el mal terrible de los muchos hijos, hacen uso de medios violentos, hasta llegar al aborto criminal, por evitar a todo costo una prole numerosa;

Por Cuanto: Es nuestra opinión que la procreación prudencial en sí es el primer paso práctico hacia la eugenesia social;

Por Cuanto: El artículo 268 del Código Penal de Puerto Rico en su segunda parte, castiga como delito «felony» el acto humanitario de enseñar los medios científicos para crear una procreación prudencial;

Por Tanto: La Liga para el Control de la Natalidad en P. R.; considerando, que la Procreación Prudencial, practicada intelligen-

temente por el pueblo en general, contribuiría a que Puerto Rico tuviera hijos en cuerpo y alma más sanos; y contribuiría también a aligerar el estado de miseria desesperado del hogar del obrero; y acabaría también de un solo golpe con tantos medios violentos que llegan al aborto criminal; por éstas y otras muchas razones que expondríamos más detalladamente si no temiéramos alargar demasiado lo que sometemos como un corto mensaje;

Por Tanto: Pedimos al Congreso del Crimen que apruebe una resolución recomendando se enmiende el Artículo 286 del Código Penal de Puerto Rico, para que en adelante no sea un delito «felony» el acto humanitario y noble de enseñar al que no sabe los medios prudentes y científicos para tener la prole que se pueda educar y hacer feliz, fuertes de cuerpo y alma; entendiéndonos que esta medida contribuirá directa e indirectamente al fin supremo de dicho Congreso del Crimen.

Dr. José A. Lanauze Rolón
Presidente.

Carlos Q. Georgetti
Secretario-Tesorero.

E. Ramírez Brau, Vice presidente; Rafael Hernández, 1er. vocal, Leonardo Pacheco, 2do. vocal; Manuel Pou, 3er. vocal; Galileo Ramírez, 4to. vocal; Francisco Giol, 5to. vocal.

NOTAS EDITORIALES.

El Artículo 268.

Ultimamente, gracias a la iniciativa de un progresista grupo de médicos, se ha iniciado una campaña pro-abolición del artículo 268 de nuestro Código Penal. Estos caballeros mantienen que la natalidad en P. R. es excesiva y que sería provechoso para el país el reducirla con métodos científicos.

Actualmente es un delito, castigable por la ley, divulgar los conocimientos científicos sobre este asunto y ayudar a esta obra de reducción. El artículo 268 se levanta amenazador sobre los médicos que, por propia convicción, creen que tal estado de cosas no sólo no tiene razón de ser, sino que debe enmendarse con toda premura.

Actualmente, no debemos olvidarlo, la ley está siendo violada con una frecuencia que muchas veces hace creer que el tal artículo del Código Penal no existe. De modo que sus efectos son

solamente parciales. Para una parte de población el artículo es letra muerta; para el resto, por desgracia la más necesitada, la que más debía de tratar de limitar la prole, la que no tiene medios para alimentar, instruir, y hacer progresar a sus hijos, para ésa el artículo tiene una significación fatal: pues representa una ignorancia completa de algo que podía servir de fundamento para su felicidad doméstica.

Esas interminables proles de nuestros jíbaros son el lastre que retarda nuestro avance. El "standard" de nuestras familias campesinas baja cada vez que un nuevo hijo viene a hacer el problema de la substancia más difícil de resolver, y así poco a poco va surgiendo una generación rural minada desde su niñez, destinada, desde antes de su nacimiento, a pasar inútilmente por la vida, víctima de sí misma, de la herencia fatal que le legaron sus progenitores.

Nosotros veríamos con agrado que el gobierno buscase la manera de evitar que nuestro país estuviese tan sobrecargado — de habitantes sin oportunidad de triunfo en la vida, — sea ya con la eliminación del artículo 268 o por cualquier otro medio factible. Realmente no vemos qué argumentos puede haber contra lo que se solicita. Ni la religión, ni la moral, ni la conveniencia se oponen a ello. Lo único es la rutina, la costumbre, el orden estatuido. Y éstos son meramente fantasmas sin consistencia.

(De el periódico "El Mundo" del sábado 28 de Nov. de 1925)

BIRTH CONTROL ASSOCIATION

Perhaps there is no other place in this world where birth control would be more beneficent and should be greatly encouraged than in Porto Rico. We doubt whether there is any other *raison d'être* than in this rapidly overpopulated island. It has found its birth in Ponce, through the creation of a "League for Birth Control in Porto Rico." The idea should be encouraged for it will undoubtedly decrease indirectly the high crime percentage, by eliminating one of its principal causes, namely "hambre."

Porto Rico, it must be forgotten, holds and must hold, 381 persons per square mile and let it be remembered that there is no chance of immigration which might relieve this over density. During a recent investigation of the Bureau of Labor of Porto Rico, it was found out that 3,293 families visited by investigators, 9,778

children of school age were found, of which only 2792 attended the schools and the rest stayed home because of the lack of clothing and food. No better and sounder reasons.

The movement has just started, most likely it will meet many obstacles, and ardent oponents, but undoubtedly common sense on the part of the people in general will foster it and soon may be affecting the community beneficially, for it is sadly needed. If there are no means of getting rid of our excessive population, and we must combat disease which is the only decreasing element, why not reduce our birth rate? The idea is sensible and should be encouraged even though it jars the ear of our conservative old-timers who believe in a large family whether or not they can be adequately fed and clothed.

(From "The Times" of Nov. 30, 1925.)

FANATICOS

No vamos a presentar argumentos de peso, que conocemos a fondo, para defender la tesis de que el control prudente de la natalidad contribuye a la felicidad del hogar y al progreso de la comunidad. No vamos a eso hoy. Esta campaña comenzada por nosotros con nuevos bríos, durará mucho tiempo, ya que en la prensa, en la tribuna, en el libro y en la tertulia íntima, la defenderemos penosamente hasta alcanzar convencer a Puerto Rico entero de que tenemos la razón.

Hoy queremos dar un alto a los que serán nuestros contrarios, exigiéndoles respeto y consideración y tolerancia, como la tendremos nosotros para con todos ellos.

En la Correspondencia del 28 de Noviembre, un tal P. Frank, J. Simonis O. R., insiste en escribir: "Está demás el decir que, siendo criminal el Neo-Maltusianismo, el crimen no solamente lo cometen los que lo practican sino también aquellas personas, que conscientemente lo defiendan, o aconsejen; el delegado que dé su voto para autorizar su divulgación lo mismo que el Jefe de Estado que tal Ley sancionara."

Este buen señor, sin probar nada, porque sí, como si fuera él la SUMA SABIDURÍA INAPELABLE, pronuncia el neomaltusianismo un "mal intrínseco," y a sus defensores les pone el sello infamante de criminales.

A quien se coloca en ese plano, no debíamos darnos el trabajo de tomarlo en consideración, perdonando, tolerantes, sus insultos. Pero, no, ¡vive Dios!, no podemos permitir que al público se le sorprenda de ese modo.

¿Qué? ¿Es criminal el pueblo Holandés, que hace medio siglo que practica la limitación de la prole, y su población ha aumentado y es uno de los pueblos más prósperos y felices de la tierra? ¿Fue criminal el Gobierno Holandés, que por real decreto de enero 30 de 1895 sancionó la Liga para el Control de la Natalidad creada en 1888?

¿Es criminal, acaso, el ilustre y generoso Sir James Bar, ex-presidente de la Asociación Médica Británica, y que hoy dedica sus mejores energías a esta campaña humanitaria de la limitación inteligente de la prole en Inglaterra?

¿Son criminales Nueva Zelanda y Australia, tierras felices y progresistas y libres, donde la limitación de la prole es práctica general?

¿Son criminales, acaso, el ilustre Doctor John A. Wyth, ex-presidente de la Asociación Médica Americana; y Frank Crane, cuyos editoriales se leen diariamente en la prensa nacional; y miles y miles de los más sólidos prestigios extranjeros, las artes, las ciencias y la política, que son entusiastas partidarios de la limitación inteligente de la natalidad?

No, no son criminales; ¿cómo van a serlo? Son, por el contrario, el pensamiento sano, robusto, libre y generoso, de la pobre humanidad doliente.

Y ustedes, los que insultan, los que armados de prejuicios y convencionalismos caducos, creyendo ser los elegidos de la sabiduría suprema, sin estudiar la doliente realidad, condenáis todo movimiento nuevo que tiende a libertar al hombre de sus miserias y sus fatalismos-vosotros sois... los mismos de ayer, los mismos de siempre, los fanáticos que quemabais en las plazas públicas a cuantos tuvieran valor de pensar y sentir por sí mismos.

Dejad la intolerancia de vuestro fanatismo, traed argumentos que no sean dogmas caducos, que perdieron su valor ha mucho tiempo; venid armados de estadísticas, de realidades, de pensamientos generosos, de tolerancia y buena fe; venid en esta forma, en buena hora, y vencednos, si podéis.

Tendremos en la lucha mucha tolerancia, mucha buena fe, mucha sinceridad, y mucha fineza y respeto para los que nos combaten sin llamarnos criminales, sin llamarnos inmorales.

Para los que así quieran sellarnos, para éstos, usaremos las armas que se merecen.

Dr. José Lanauze Rolón

(Del periódico "El Día" del viernes 4 de Dic. de 1925.)

EN LA PERLA DEL SUR SIGUE SOBRE EL TAPE- TE "EL CONTROL DE LA NATALIDAD EN PTO. RICO.

**El Dr. Lanauze Rolón insiste en su Propaganda
y se dirige al Continente.**

**UNA CARTA DE LA MUJER QUE DIRIGE EL MOVI-
MIENTO EN LOS E. U.**

American Birth Control League Inc.

104 Fith Avenue

New York City.

marzo 9, 1926.

Dr. José A. Lanauze Rolón:

Calle Victoria 27,

Ponce, Puerto Rico.

Mi querido Doctor Rolón

Permítame que lo felicite por haber sido nombrado el primer Presidente de la "Liga para el Control de la Natalidad en Pto. Rico."

Cualquiera rama que suscriba los fines y principios de la Liga Americana para el Control de la Natalidad, que podrá usted hallar en los panfletos que le adjunto, puede, de una manera oficial, incorporarse a la Liga Nacional Americana. Las declaraciones de principios concernientes a la política a seguir en relación con los grupos afiliados que le incluimos, le dará a usted los detalles necesarios que solicita. Es indispensable tener un Presidente, un Vice Presidente, Tesorero-Secretario, y además cinco miembros representativos de los mejores elementos de la comunidad. Debe haber

por ejemplo, un miembro conspicuo de la profesión médica, una persona interesada en los problemas sociales, un miembro de una Facultad local, y así sucesivamente.

Me tomo la libertad de enviarle ejemplares de nuestra literatura de propaganda, así como una lista de libros, de la cual puede usted escoger material de lectura de cualquiera de los tópicos generales del Control de la Natalidad que más le guste.

El hecho de que líderes progresistas e inteligentes de todos los países del mundo estén organizando Ligas para el Control de la Natalidad, es una fuente de estímulo para nosotros.

Me es grato enviarle el folleto del doctor Hannah M. Stone, que se ha reimpresso, y que estoy segura que tendrá usted deseos de conocer.

Libros y otra literatura acerca de estos problemas pueden adquirirse de la "Holland Rantos Co." 215—1 | 2 West 10 St. N. Y. C., firma la cual tiene sumo placer de sostener correspondencia con los médicos.

Si yo le puedo ser útil a usted en el futuro, no tema volver a ordenar lo que usted guste a esta servidora suya. Sinceramente deseo para la "Liga del Control de la Natalidad en Puerto Rico," éxito formidable y un desarrollo amplio.

De usted sinceramente,

American Birth Control League, Inc.
Margaret Sanger,
Presidenta

La Liga para el Control de la Natalidad en Puerto Rico se propone incorporarse a la "American Birth Control League" de la Nación y organizar las ramas locales y la de los pueblos de la Isla.

(De El Mundo)

LA LIGA NACIONAL

Otra vez en la brecha. Los que nos hemos propuesto combatir en Puerto Rico el mal de los muchos hijos, estamos otra vez en la brecha, dispuestos a luchar y hacer luz. Combatiremos la ignorancia y los prejuicios que nos salgan al paso. Haremos luz meridiana alrededor de este problema profundamente humano.

Como Presidente de la Liga Para el Control de la Natalidad en Puerto Rico, escribimos a la Señora Margaret Sanger, Presidenta de la Liga Nacional, informándole de nuestras actividades, y de nuestros deseos de incorporarnos a la Liga Nacional. A vuelta de correo nos contestó la famosa dama su interesante carta que apareció en El Día y El Mundo la semana pasada. También nos envió una gran cantidad de literatura de propaganda e ilustración.

Hoy empezamos la segunda etapa de nuestro avance, traduciendo al español el volante que contiene los principios y fines de la Liga Americana para el Control de la Natalidad, Inc., a la cual deseamos incorporarnos. Así todos los miembros fundadores de la Liga Ponceña y los que de ahora en adelante vengan a cooperar con nosotros en este movimiento social, sabrán a dónde van, y por qué prestan a la liga sus entusiasmos y sus actividades.

La base está echada. Que no sea nuestra liga una institución en papel y tinta; que viva, y contribuya a la felicidad del hogar portorriqueño, con menos hijos, pero más sanos, más fuertes y más felices.

PRINCIPIOS DE LA LIGA NACIONAL.

Con muchos y complejos problemas se enfrenta América hoy en día, como resultado del aumento impremeditado de la población.

Muy amenudo vemos la más dolorosa incompetencia precisamente en familias numerosas. Aquellas que están peor preparadas para propagar la especie son los que se multiplican con mayor rapidez. La Iglesia y el Estado estimulan a que produzcan familias excesivamente grandes, a pobres gentes que no pueden mantener una prole numerosa. Muchos de los hijos así concebidos resultan subnormales y mentalmente débiles. La carga de mantener todos esos indeseables cae indudablemente sobre los hombres de los elementos sanos de la nación. Los recursos que debían usarse para elevar el nivel de nuestra civilización, son así malgastados necesariamente en el mantenimiento de aquellos que le degradan y envilecen.

Y además de todo este gran mal ya dicho, ahí está la horrorosa pérdida de salud y de vida de las mujeres víctimas de partos frecuentes. Estas concepciones no deseadas a menudo provocan el aborto criminal; o aumentan el número de niños obligados a trabajar en temprana edad, rebajando así, como consecuencia, el standard de la vida.

Para crear una raza de niños bien nacidos y sanos, es esencial que la función de la maternidad sea elevada a la alta dignidad que merece; y esto será imposible en tanto que la concepción sea producto de la casualidad o del capricho.

Nosotros afirmamos que los niños deben:

1.-Ser concebidos en amor; 2.-Nacidos del deseo consciente de la madre; 3.- Y ser concebidos sólo en condiciones tales que hagan posible su derecho a la salud.

Por eso afirmamos que toda mujer debe tener el poder y la libertad para evitar la concepción, siempre y cuando no pueda alcanzar esas condiciones.

Toda mujer debe comprender su posición básica en las sociedades humanas. Toda mujer debe tener conciencia de su responsabilidad, para con la raza, en su ministerio de dar hijos al mundo.

Antes que ciega y caprichosa consecuencia del instinto sin freno ni guía, la maternidad debe transformarse en el medio consciente y responsable de la regeneración humana.

Estos propósitos, que son de fundamental importancia para nuestra nación y para el futuro de la humanidad, sólo pueden alcanzarse si las mujeres reciben educación científica y práctica de los médicos para realizar la procreación prudencial, (control prudente y científico de la natalidad.) Este, por tanto, es el primer objetivo hacia el cual se dirigirán los esfuerzos de esta Liga.

Dr. José Lanaúze Rolón

(De El Día, 30 de marzo de 1926)

PRINCIPIOS Y FINES DE LA LIGA NACIONAL

Fines.

La Liga Americana para El Control de la Natalidad, Inc. tratará por todos los medios de ilustrar y educar todos los sectores del público americano, de manera que puedan comprender los daños y peligros que encierra la procreación sin freno ni guía; y la necesidad imperiosa de realizar un programa general de procreación prudencial.

La Liga anhela correlacionar las estadísticas y descubrimientos de los científicos, especialistas, investigadores y agencias de estu-

dios sociales, en todas las fases del problema de la población. Para alcanzar ésto necesitamos organizar varios departamentos, a saber:

De Investigación.

Coleccionar los resultados de las investigaciones de hombres de ciencia, en cuanto a la relación entre la maternidad fortuita y la delincuencia, los defectos congénitos, la miseria, etc.

Planes y Recomendaciones.

Deducir de estos hechos y estadísticas científicamente establecidos, conclusiones que puedan ayudar todos los organismos sociales dedicados a la salud pública, en el estudio y solución de los problemas de mortalidad infantil y maternal, trabajo de menores, defectos físicos y mentales, y la delincuencia, estableciendo la relación de estos problemas con la práctica de tener hijos al azar.

De Higiene.

Instrucción higiénica y fisiológica dada por la Profesión Médica a las madres activas y madres potenciales, concernientes a los medios inocuos y efectivos para la procreación prudencial, para responder a su solicitud en tal sentido.

Educacional.

El Problema Educacional Incluye: la ilustración del público en general, por medio de la Educación de los líderes del pensamiento y la opinión—maestros, ministros y escritores—haciéndoles comprender la solidez científica y moral de los principios de la Procreación Prudencial, y la imperiosa necesidad de su adopción como un requisito para el progreso nacional y racial.

Político y Legislativo.

Movilizar el apoyo y cooperación de consejeros legales, hombres de estado y legisladores, para abolir los estatutos estaduales y federales que estinulan la procreación antihigiénica, que aumenta las enfermedades, la miseria y la pobreza, y evita la realización de una política de vigor y salud nacional.

De Organización.

Enviar a los varios estados de la Unión, organizadores que leventen el interés de las masas hacia la importancia del Control de la Natalidad, de manera que las leyes puedan ser abolidas, y se pueda establecer clínicas en todos los estados.

Internacional.

Este departamento desea cooperar con las organizaciones similares en otros países, dedicadas al estudio del Control de la Natalidad en su relación con la población mundial, alimentación, conflictos nacionales y raciales; y para trabajar en todos los órganos internacionales que buscan el establecimiento de la paz universal, de manera que ellos consideren esta fase del problema de la armonía internacional.

La Liga Americana para el Control de la Natalidad, Inc. se propone publicar en su órgano oficial: La Revista del Control de la Natalidad, "reports", y estudios en cuanto a la relación de la procreación prudencial y procreación fortuita, con los problemas nacionales y mundiales.

La Liga Americana para el Control de la Natalidad, Inc., se propone además, celebrar conferencias anuales, para que se congreguen en un punto dado desde los ámbitos de la nación, todos los interesados en las varias facetas del asunto, estimulando así en cada Estado la Organización de ligas locales, que realizarán la labor de educar al público y llevar a efecto la legislación necesaria que permita la necesaria instrucción médica de los medios inocuos y efectivos para la Procreación Prudencial.

Esos son los principios y fines de la Liga Nacional para el Control de la Natalidad. Los hemos vertido al castellano lo más fielmente posible, casi literalmente. Pronto llevaremos a efecto una asamblea local ponceña para discutirlos ampliamente, para incorporarnos a la liga nacional, y para tratar de organizar una verdadera campaña de propaganda e ilustración. La próxima asamblea será un brillante éxito, a juzgar por las impresiones que de todas partes recibimos.

Dr. José Lanauze Rolón

(De El Día, miércoles 31 de Marzo de 1926.)

EL CONTROL DE LA NATALIDAD EN HOLANDA

Una Generación

Con la traducción al español del siguiente estudio leído por su autora en el Sexto Congreso Internacional para el Control de la Natalidad, empezamos de nuevo nuestra vieja campaña en Puerto Rico. Después de organizar la Liga Local de la Natalidad en

Ponce, y de haber agitado la idea por algún tiempo, nuestras ocupaciones y otras causas poderosas nos condenaron al silencio y a la inacción por algunos meses.

Hoy volvemos con nuevos bríos, y pronto organizaremos una asamblea de la liga para incorporarnos a la Liga Nacional, con la que hemos estado en relación constante; y para darle un nuevo impulso a la propaganda.

Los siguientes fragmentos del estudio escrito por una de las primeras autoridades mundiales, la Doctora Aletta Jacobs, merece especial atención por ser la viva voz de la experiencia y de los números. Puerto Rico entero debe conocerlo, meditarlo, y aplicar con resolución sus enseñanzas buenas y sabias.

Traduciendo casi literalmente, dice así la célebre doctora Jacobs fundadora del movimiento en Holanda:

“Cuando hablamos en mítines como éste de lo deseable, o bien de la necesidad, del Control de la Natalidad, por regla general, lanzamos nuestros argumentos para defender nuestra causa, desde el punto de vista económico, sociológico o eugénico. Probamos o tratamos de probar, que para el bienestar social o para mejorar la raza, o para evitar los males del exceso de población, o por otras razones de interés general, el control de la natalidad es necesario, de manera que no nazcan más niños que los que el mundo necesita, y puedan educarse y criarse como Dios manda.

Sobre tales razones altruistas y económicas, fundamentaba sus teorías, el primer defensor del Control de la Natalidad, el ministro inglés, Malthus, así como también sus discípulos en Inglaterra, el Dr. Brysdale, Annie Besant, Bradlaugh y otros, los primeros en propagar abiertamente la teoría de Malthus; sobre estas mismas razones de interés comunal, fundamentaban sus actividades.

Si sólo hubiera razones de interés general para defender nuestra causa, se tomaría mucho tiempo para lograr convencer a las gentes de que debían seguir nuestra doctrina. En tal caso necesitaríamos leyes que prohibieran a los padres tener más de cierto número de hijos.

Porque aquí, como sobre todo la faz del planeta, hablando en términos generales, el pueblo no está tan bien educado, tan espiritualmente desarrollado, que haga las cosas o no las haga, sólo por razones sociales y altruistas. El impulso para las acciones de la mayoría de las gentes arranca de sus intereses personales, y noso-

tros tenemos la fortuna de poder decir que en cuanto al asunto del Control de la Natalidad, los intereses y la felicidad de la familia van de brazo con los intereses y el bienestar de la sociedad.

La Coerción es Innecesaria.

No necesitaríamos de leyes que prohíban a las gentes tener más de cierto número de hijos, si sólo los gobiernos, y las Iglesias no prohibieran el ir donde los médicos en busca de la necesaria información para evitar la concepción involuntaria. Si las gentes supieran donde hallar la necesaria información, pronto seguirían el camino recto que los lleva a su propia salud y felicidad y bienestar personal, tanto como a la de su patria.

Cuando las mujeres vienen donde nosotros los médicos en busca de información para evitar la concepción, sus razones para hacerlo son distintas de aquellas que para defender sus tesis exponen los hombres de ciencia. Esta nos dice, y sabemos que es cierto, que ella no puede tener más hijos enfermizos o muertos; otra dice que cada nuevo embarazo significa una nueva lucha con la muerte; y otras que no pueden aventurarse a tener más hijos por otras muchas razones muy correctas y poderosas.

Si vosotros conocéis las vidas de los muy pobres en nuestras grandes y super-populosas ciudades y el vivir de los habitantes de las miserables chozas a la vera de los caminos, entonces ya sabéis de sobra las muchas razones por las cuales las mujeres de esos círculos de miseria vienen a nosotros en busca de información contraconceptiva.

Y estas mujeres no están todas enfermas, de modo que ni aun en vuestro país el médico estaría en libertad de ayudarles, ¡oh no! algunas de ellas son jóvenes, fuertes y saludables, y aun así tienen sus razones poderosas para evitar la concepción.

Así, como por ejemplo, viene una joven gozando de salud y fuerza, y nos dice que ella y su novio desean casarse, pero él aun no gana lo suficiente para mantener una familia. Si ella pudiera seguir trabajando y no tener hijos al principio de su casamiento, ambos juntos podrían hacer economías para luego cuando empiecen a tener familia. Por esto ella pide información que la habilite para evitar la concepción hasta que llegue la hora propicia para tener su primer bebé.

Columna de la Sociedad.

Hay muchos casos de mujeres saludables que desean medios preventivos por algún tiempo; y en mis largos años de experiencia en la causa, estoy convencida de que en todos esos casos los cónyuges pertenecen a los mejores especímenes de ciudadanos, porque sienten su responsabilidad hacia la sociedad, y no traerán al mundo hijos para quienes no puedan proveer bien. Tales sujetos son en cada país las columnas de la sociedad futura; tales cónyuges si se les proporciona la información necesaria, levantarán progenie saludables y bien educados, los cuales han de llegar a mujeres y hombres sanos y fuertes, como los necesita todo pueblo para realizar un progreso real.

Otra clase viene a nosotros en busca de ayuda, y si no se la damos, se tornarán en verdaderos peligros para la sociedad. En estos casos la mujer es sana también pero se ha unido a un hombre que es un borracho, o es un criminal y va de cárcel en cárcel, pero que en los intervalos siempre tiene una oportunidad de conquistarla con halagos y cariños; o es ella una cuyo marido es un sífilítico, un tuberculoso, o un más o menos loco. En todos estos casos es la mujer quien tiene que sostener la familia. ¿No debemos nosotros los médicos estar en libertad de poder ilustrar a esta pobre mujer para que pueda evitar nuevas concepciones?

Los nacimientos de esos hijos son verdaderos crímenes, crímenes contra ellos mismos, crímenes contra las madres, y los más grandes crímenes contra la sociedad en general.

Cuando todo esto es cierto y nadie puede negar estos hechos, ¿por qué los doctores en todos los países no hemos de estar en entera libertad para ayudar a todas estas gentes, para darles la información que piden por su propio bien y el bien común?

Donde quiera que se prohíbe esta información, uno oye las mismas razones para justificar la prohibición, aunque bien es cierto que esas razones están indudablemente refutadas en los países donde la gente queda en entera libertad para limitar el número de hijos que han de tener.

Dr. José Lanauze Rolón

(Continuará)

(Del periódico El Día de junio 11 de 1926.)

Holanda la Primera

II

Yo se que mi país es en el que por más largo tiempo se ha practicado libremente el control de la Natalidad. Fué allá por el 1882, casi medio siglo ha, que empecé a proporcionarles ayuda preventiva, si un nuevo embarazo no era deseable por razones sociales, morales o médicas.

Desde aquella fecha, esa labor ha continuado y año por año, con una creciente rapidez, la natalidad en Holanda ha decaído. Las familias numerosas son ahora raras en Holanda, y salvo muy pocas excepciones, sólo se ven en los círculos católicos romanos y entre calvinistas exaltados.

Examinemos ahora qué se han hecho los argumentos en contra del control de la natalidad. Estos son los mismos en todas partes. Yo los oí hace cincuenta años y hoy se oyen aquí en los Estados Unidos.

El primer argumento es que el control de la natalidad significa el suicidio de la raza. Afirman que cuando las mujeres sepan evitarlo no nacerán más hijos. Bien, solamente al hombre se le ocurre argumento tal. Nosotras las mujeres nos sabemos de memoria, que el deseo de la maternidad en la mujer normal es tan poderoso, que sólo la más seria consideración la llevaría a renunciarlo ya sea en todo o en parte.

Más ¿qué ha enseñado al mundo la experiencia de Holanda a este respecto?

Desde el 1850-1880 [antes del 1850 las estadísticas no son dignas de crédito], la natalidad aumentó constantemente y alcanzó un punto culminante cuando llegó a ser un 37.6 por mil habitantes.

Desde 1880 hasta ahora la natalidad ha disminuido año tras año más y más cada año, hasta llegar en 1920 a 19.3 por mil habitantes. Pero con todo y haber bajado la natalidad casi un cincuenta por ciento la población ha aumentado año por año con mayor rapidez.

Esto es un resultado del hecho que tan pronto la natalidad empezó a bajar, la mortalidad empezó a descender también, y lo que no se esperaba, la baja de la mortalidad era mayor en propor-

ción, que la baja de la natalidad, de manera que, con un número menor de nacimientos, el surplus de la población cada año es mayor.

No hay el tal Suicidio de la Raza

La afirmación de los opositores del control de la natalidad, de que la propagación del conocimiento para evitar las concepciones no deseables nos lleva al suicidio de la raza, no es verdad. El aumento anual de la población en Holanda en 1880 fué 11.4 por 1000 habitantes, y ahora es 17.8 por cada 1000 habitantes.

¿Llegará el balance entre la natalidad, y la mortalidad a ajustarse de tal suerte que el crecimiento de la población no amenace a la salud del país? La natalidad debía bajar más y más, y no debía ser más de 10 ó 12 nacimientos por cada 1000 habitantes.

Sólo cuando la natalidad haya bajado otro 50 por ciento de lo que hoy es, y cuando no sea más de 10 nacimientos por 1000 habitantes, sólo entonces el balance entre la natalidad y la mortalidad estará ajustado de manera que no haya más nacimientos que muertos todos los años en Holanda.

Se tomará otro medio siglo antes de que alcancemos ese punto, y mientras tanto la población de Holanda habrá alcanzado los 25 millones; demasiado gente para un país tan pequeño como el nuestro, dónde a ésta hora ya viven 353.6 personas en una milla cuadrada. Y tenemos ahora una población de 7 millones.

El Control de la Natalidad y los Matrimonios

Algo de gran importancia para la moralidad de nuestro país y para la salud y felicidad de nuestro pueblo consiste en que desde 1880 el número de casamientos ha aumentado y la edad de los cónyuges ha bajado. El resultado de ésto hubiera sido que el número de los recién nacidos hubiera aumentado también, si los recién casados no hubieran tomado medidas proventivas para limitar el número de su progenie. En 1880 de cada cien casamientos 5.90 eran esposos que aún no habían cumplido 25 años; y para 1923, 9.06 de cada 100 matrimonios eran de esposas que tenían menos de 25 años. En 1880 el número de matrimonios fué de 7.5 por 1000

Yo hallé cuando estuve aquí el año pasado que la mayor oposición al control de la natalidad aquí en los Estados Unidos, viene de que se teme que ha de aumentar la inmoralidad. Los opositores aquí me decían que cuando fuese del dominio público cómo evitar el embarazo, las relaciones extra matrimoniales serían moneda corriente.

Yo me sorprendí grandemente al oír tal afirmación. ¿Se dan cuenta acaso los que usan ese argumento, del bajo concepto que tienen de la moralidad de la mujer americana? ¿Pretenden ellos hacerme creer que las mujeres americanas están viviendo una vida morigerada sólo porque desconocen los medios para evitar la concepción? Yo me niego a creerlo. Yo he llegado a un concepto mejor del carácter de la mujer americana.

Y yo pregunto a esos oponentes, ¿es qué la moralidad de un pueblo vale gran cosa, si el conocimiento de cómo evitar las concepciones no deseables los vuelve inmorales?

Veamos si esta información aumentó la inmoralidad en Holanda. Puede afirmarse sin temor a equivocación, que en Holanda, toda joven o mujer sabe cómo evitar los embarazos, y si no lo sabe, sabe dónde ir a buscar tal información.

¿Y cuál es el resultado? Que hoy las parejas de enamorados pueden casarse tan pronto como sus jornales unidos sean suficiente para su mantenimiento. Y esperan para tener su primer bebé hasta cuando sus entradas sean lo suficiente para tener familia. Como dije antes, los matrimonios han aumentado y la edad de los novios ha bajado.

Hay, desde luego, en todo país cierto número de personas que prefieren las relaciones sexuales extra-matrimoniales antes de casarse. El número de esos tipos en uno u otro país nadie puede saberlo. Por eso se calcula su número generalmente en proporción al número de hijos ilegítimos.

Esta base para el cálculo, es sin duda alguna, quizás falsa, pero si fuese verdadera, Holanda estaría en la más alta categoría moral. En los últimos años sólo hubo 19.1 por 1000 nacimientos ilegítimos. En comparación con otros países de Europa, este porcentaje es bajo en extremo.

Para mencionar sólo algunos países europeos: Inglaterra tuvo 43.40; Escocia, 70.9; Francia, 87.9; Bélgica, 84.1; y así todos por

cada 1000 nacimientos. Y de aquellos 19.5 por mil, 98 por ciento de los hijos sin padres en Holanda, casi siempre eran de familias católicas.

Se dice por aquellos que vienen a Holanda a estudiar las condiciones de salud y de moral, que el número tan bajo de hijos naturales entre nosotros se debía, no a las más alta moral de sus habitantes, sino al uso de los medios preventivos. Pudiera ser verdad, pero, ¿quién puede probarlo?

Pero aun así y todo, si el uso de estos medios ha tenido tal resultado ¿no debían todos los pueblos acaso seguir nuestro ejemplo? ¿No deberíamos dar gracias al cielo de que haya medios para evitar la concepción de esos miserables seres humanos? ¿no es una ventaja para la sociedad en general y aún más para la madre soltera, que su conducta no traiga un hijo a la vida para quien no hay un lugar decente en la tierra?

Muchos tienen la opinión de que el nacimiento del hijo natural debe ser el castigo para el hecho antisocial de la madre, pero estos hipócritas olvidan que el castigo cae más sobre el inocente hijo, y en gran parte por ello sufre la sociedad entera.

Para terminar y ser corta, puedo decir que todo observador sin prejuicios que venga a Holanda a estudiar las costumbres y la condición de salud, tiene que llegar a la conclusión de que Holanda es uno de los países más sanos del orbe y que goza de un standard muy alto de moralidad.

Dr. José Lanauze Rolón

(Del periódico El Día de junio 12 de 1926.)

Propaganda y Organización.

III

¿Pero por qué se empeña Ud. en esto de la procreación prudencial en Puerto Rico? ¿Por qué pierde usted su tiempo y su energía? Tales las preguntas que algunos amigos me dirigen a veces.

Pues bien, porque creo que es una obra buena, que hará mucho bien a mi pueblo, muy digna de todas nuestras energías y nuestros

entusiasmos. Ya que no se puede hacer otras grandes cosas que hemos soñado realizar, sentimos verdadera satisfacción en agitar esta idea, que ha de abrirse camino en la conciencia y la vida de este pueblo tan pobre como numeroso.

No es nuevo capricho nuestro tampoco. Recibimos numerosas e interesantes cartas de toda la isla, cartas de entusiastas, estimulándonos a que sigamos la propaganda y la obra de organización; o bien, cartas de opositores, cargados de pliegos de propaganda adversa, diciéndonos que vamos hacerle un gran daño al pueblo que debemos amar y defender. Es una de estas cuestiones tan socialmente, y a la vez, tan individualmente interesantes, que nadie puede sentirse indiferente, aunque pretenda no interesarle la marcha de nuestras actividades

Es éste un movimiento ambicioso en todos los pueblos cultos. No hace mucho leímos el siguiente cablegrama publicado por la prensa del país: **Se creará un "negociado neo-maltusiano en Ginebra, New York marzo 9:00 (A. M.) Se establecerá la creación de un negociado permanente en Ginebra para la regulación de la natalidad según la información dada por el Dr. D. C. Little, Pres. de la Conferencia Internacional Neo-Maltusiana. Este Asunto será discutido en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones en la propia ciudad de Ginebra."**

Hasta la Liga de las Naciones se ocupa en darle su atención a este problema humano y fecundo, de la regulación de los nacimientos.

Recientemente mil médicos reunidos en asamblea deliberante en la ciudad de New York, aprobaron una resolución endosando el movimiento para el control de la natalidad, y requiriendo del Presidente Coolidge que nombre una comisión federal para el estudio de ese importantísimo problema nacional.

En meses pasados, durante la apertura de un nuevo Home en Washington para niñas desamparadas, el orador del día lo era el Presidente de la Universidad de Howar, mi Alma Mater, el Dr. J. Stanley Durkee. Estaba presente la señora del Presidente Coolidge. En esta ocasión solemne y oportunitísima el Rev. Durkee insistió en que el conocimiento adecuado para el control de la natalidad debía enseñarse universalmente a todas las hijas de la patria.

Ese sentir del Reverendo Dukee es el mismo sentir de miles de personas que vienen a nuestros consultorios médicos, que conoce-

mos de propio conocimiento y de una mayoría abrumadora del pueblo de Puerto Rico. Pero hay que organizar esas miles y miles de voluntades; es preciso darles consistencia y valor a esos partidarios platónicos de la causa; es indispensable para la realización final, darle expresión a esa opinión pública potencial, pero inarticulada que siente y no actúa, que piensa y se calla.

El Mundo, diario de la mañana de San Juan decía en su editorial del 28 de noviembre próximo pasado, defendiendo nuestra campaña del control de la natalidad en Puerto Rico: "Realmente no vemos qué argumentos pueda haber contra lo que se solicita. Ni la religión, ni la moral, ni la conveniencia se oponen a ello. Lo único es la rutina, la costumbre, el orden estatuido. Y esos son meramente fantasmas sin consistencia."

Pero esos fantasmas, confesamos nosotros, no son tan fáciles de matar como cree el valiente editorialista. Son los prejuicios, la ignorancia, y los intereses personales y egoístas, que hay que vencer en lucha larga y tenaz. Fantasmas sí, pero fantasmas duros de matar.

Y para lograrlo no contamos más que con estas armas: la educación y la propagando incansables; y la organización inteligente y brava.

¡A propagar y a organizar todos los partidarios del control de la natalidad en Puerto Rico!

¡A combatir en lid larga y tenaz a todos los opositotes de la causa!

Dr. José Lanauze Rolón

(De El Día)

NUESTRA POLEMICA CON LOS PADRES DOMINICOS

Los artículos de los padres Dominicanos de Ensenada fueron publicados semanalmente en su semanario EL PILOTO; y los nuestros lo fueron en el periódico EL DIA de Ponce. Aquí están todos reproducidos tal y como aparecieron en esas publicaciones durante la discusión.

MALTUSIANISMO

Por los Padres Dominicos de EL PILOTO

Esta palabra se deriva de Malthus, que es apellido de un ministro protestante inglés el cual se ha hecho célebre por la publicación de una obra intitulada: "Ensayos sobre el principio de la Población." En este libro, llega a la conclusión de que el aumento de la población resulta siempre mucho más grande que el aumento de los víveres, de modo que en bien de la humanidad hay que procurar una baja en la natalidad. Para realizar tal fin, dice Malthus, conviene que ningún individuo contraiga matrimonio hasta tener los medios suficientes para atender a las necesidades de la prole. Además aconseja que se retarde todo lo posible el matrimonio, y que en el matrimonio los esposos practiquen según las circunstancias prudentemente la continencia temporal o perpetua (moral restrain).

Es esta la teoría de Malthus o sea el MALTUSIANISMO.

Como Explica Malthus su Doctrina.

Dice que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los víveres aumentan en progresión aritmética. Si no ocurren obstáculos la población se duplica cada 25 años, de modo que en el curso de 200 años la relación de la población a los víveres será como de 256 a 9, puesto que la progresión aritmética indica: 1; 2; 3; 4; 5; 6; 7; 8; 9; y la progresión geométrica: 1; 2; 4; 8; 16; 32; 64; 128; 256. Faltará luego el necesario alimento, y dice Malthus, la miseria y el crimen serán las inevitables consecuencias.

Crítica del Maltusianismo.

1. El aumento de la población no se efectúa en la realidad tan ligero como los cálculos abstractos de Malthus parecen indicar. Supongamos por ejemplo que hubo en la época de Cheops (3000 años antes de Cristo) una sola pareja, y que sus descendientes se hayan duplicado cada 30 años, ¿con cuántos descendientes entonces debíamos contar ahora? El número que según Hershell contesta a esta pregunta, se escribe con 26 cifras. No sólo pues sería muy pequeña para ellos la tierra, sino que puesto unos encima de otros en formas de capas llegarían a tocar la estrella Sirio. Así se ve, que la realidad no corresponde a esos cálculos teóricos de Malthus. ¿Por qué no? Tres factores influyen en esto. Primeramente el he-

cho de que el hombre es hombre, un ser racional, que no está obligado a hacer ciegamente como los animales, todo cuanto le piden sus pasiones. Por ser racional, pues, el hombre puede dilatar la fecha de su casamiento hasta el día en que tenga lo necesario para sostener una familia. Segundo, hay millares y millares, de individuos los cuales, inspirados por altos motivos de caridad y religión, prefieren el celibato al matrimonio. Tercero, hay factores, independientes de la voluntad humana, como por ejemplo: enfermedades, guerras, catástrofes que influyen mucho en bajar el número de los que actualmente viven sobre la tierra. ¿Quién, hace 15 años, se hubiera podido imaginar que una guerra mundial con sus tristes consecuencias de pobreza, miserias y enfermedades iba a costar la vida a 25 millones de hombres, mientras que por la baja de la natalidad se perdieron otros millones?

11. El aumento de los víveres se efectúa en realidad más ligero que los que Malthus se imagina. Por ejemplo; en Inglaterra viven actualmente cuatro veces más habitantes que en tiempo de Malthus, y sin embargo estos viven mejor alimentados, mejor vestidos que los de aquella época. Lo mismo se puede afirmar de Alemania, Holanda y Bélgica. Estadísticas oficiales manifiestan que en los Estados Unidos durante los años 1860-1900 ha crecido mucho más la riqueza que la población.

POBLACION	RIQUEZA
1860.....31 millones	82.000
1870.....38 millones	152.000
1880.....50 millones	225.000
1890.....62 millones	332.000
1900.....75 millones	482.000

En estas estadísticas se nota un aumento de población de 23%; 32; 24; 23%; y un aumento de riqueza con 25%, 49%; 47%; 45%.

No nos extraña, pues, que el ecónomo italiano Ferrero, en oposición diametral a la teoría de Malthus, llega a la conclusión de que un país, donde la población sigue creciendo espontáneamente, corre peligro de volverse demasiado rico. Es como una regla general: cuánto más habitantes, tanto más prosperidad.

Es que Malthus, fijándose demasiado en teorías, se olvidó de la concreta realidad. Claro, puede ser que a veces en un país cualquiera por circunstancias especiales se sufra temporalmente las consecuencias de un exceso relativo de población de modo que no haya

suficiente alimento para todos. Pero que tal cosa sería una inevitable ley universal y necesaria de la misma naturaleza: aún cuando el hombre se empeña en cultivar la tierra usando todos los adelantos modernos, esto lo contradicen los hechos y nuestra confianza en la Providencia Divina.

Los hechos indican más todavía. Nos enseñan que un pueblo que no crece, se arruina. Así el imperio Romano ha caído por déficit de hombres, Fahlbeck dice literalmente: "La primera y principal causa de su ruina, fué el no procrearse." Lo mismo pasó con la alta cultura griega, como lo afirma el antiguo historiador Polibio. Y recientemente, Fernando Auburtin, en su obra "La Natalidad", que publicó en 1921 y, premiada por la Academia Francesa, atribuye el actual desastre económico de Francia a la baja de la población por el Neo-Maltusianismo. Por falta de brazos, la tierra pierde su valor. Así en Francia el valor de la tierra ha bajado desde el año 1879 hasta 1914, no menos de 35000 millones de francos. A pesar de que la tierra en Francia resulta más fecunda y algo más extensa que la de Alemania, las cosechas de este país durante 1909-1913 exceden notablemente a las de Francia. Según Helfrich el comercio francés con el extranjero se ha aumentado desde 1877 hasta 1912 con menos de 100%, mientras el de Alemania con más de 200%.

Las estadísticas, pues, prueban claramente que la baja de la población no significa prosperidad. ¡Al contrario! La teoría Malthus es, pues, un sueño, una pesadilla, que no se basa en la realidad.

NEO-MALTUSIANISMO

En honra de Malthus, debemos decir que él personalmente jamás aconsejó medios inmorales para la limitación de la prole, como, sí, lo hacen hoy desgraciadamente sus discípulos. El aconsejó solamente la CONTINENCIA temporal o perpetua, pero sus discípulos modernos como por ejemplo, el Dr. Lanauze Rolón, de Ponce, se atreve aconsejar el uso de medios ANTICONCEPCIONALES, lo que siempre ha sido condenado por la sana moral, como un crimen abominable. Los tales, se olvidan que el fin no justifica los medios.

Ahora bien, los que propagan el uso de tales medios, se llaman Neo-Maltusianos, y su sistema Neo-Maltusianismo, que por gravemente inmoral, está prohibido siempre y terminantemente.

Al propagar sus ideas, los Neo-Maltusianos cometen siempre la falacia de empeñarse tan sólo en convencer a otros y a si mismo de que debe limitar la prole, y luego, sin más nada, suponer simplemente y opinar que para la realización de tal fin todos los medios

son buenos. Una falacia tremenda. Pues aunque sería verdad que en un caso particular, convendría el no tener hijos, entonces se presenta enseguida otra cuestión importantísima, de que los Neo-Maltusianos se olvidan siempre, a saber: ¿si existe o no un medio BUENO, MORAL, para tal fin? No se debe discutir solamente de la necesidad y moralidad del fin, sino también de la moralidad del medio. Un individuo que por un fin necesario y bueno se permite cualquier medio, resulta un criminal, un desalmado. Por ejemplo una persona buena, moral, no roba ni siquiera para dar limosna; no dice mentira o falso juramento ni para complacer a otro; no asesina ni para libertar al enemigo del prójimo. Puesto que en todos esos casos a pesar de sus buenas finalidades, dejaría de ser bueno y moral para convertirse en un ladrón, un perjurio, un homicida, un criminal.

Ahora bien, lo malo del Neo-Maltusianismo no está tanto en su fin, la limitación de la prole, cuya necesidad y conveniencia procuran demostrar con tanto empeño, sino que consiste precisamenee en los medios que aconsejan, sin darse el menor trabajo de demostrar la conveniencia y moralidad de ellos. Y esto, cuando se trata de medios que siempre han sido calificados de asquerosamente inmorales por la moral cristiana.

Así el Dr. José Lanauze Rolón, en su artículo publicado en varios periódicos de la isla, gasta mucha palabra y mucha retórica, en indicar al público la pretendida necesidad de limitar la prole; pero sobre el carácter moral de los perversos medios Neo-Maltusianos no dice absolutamente nada, sino simplemente supone que estos son lícitos. Sin duda alguna, Doctor, tal sugestión en una materia que tanto halaga la pasión carnal, tendrá éxito. Pero ¿cree ud.? sinceramente, que es justo matar por medio de una simple sugestión, en la conciencia humana, una doctrina moral que siempre ha sido reconocida y respetada por individuos de mayor cultura, virtud y ciencia? ¿No le parece, que valdría la pena gastar alguna palabra sobre asunto tan importante? Venga, pues, con pruebas evidentes de que la moral cristiana al condenar los medios Neo-Maltusianos se equivoca. Y si acaso tales pruebas no las encuentra, no siga exponiéndose al peligro de cooperar a la desmoralización del hogar portorriqueño.

No conviene a una publicación popular tratar detalladamente de la inmoralidad de las prácticas Neo-Maltusianas. Pero si es asquerosa la costumbre de los antiguos Romanos, los cuales, al cele-

brar un banquete, se levantan 3 ó 4 veces de la mesa para irse a un apartamento particular, destinado al fin brutal de vomitar los alimentos después de irritarse a propósito con una pluma la garganta, para poder seguir así comiendo y bebiendo sin sentirse molestados, entonces debe ser también asqueroso el Neo-Maltusianismo que se parece a esa costumbre romana como dos gotas de agua.

Nota:—En otros artículos analizaremos uno por uno los argumentos del Dr. Lanauze Rolón.

(De "El Piloto" de julio 1 de 1926)

El Dr. Lanauze Rolón de Ponce y el Neo-Maltusianismo.

Por los Padres Dominicós de "El Piloto"

Para hacer propaganda en favor del neo-maltusianismo, el Dr. Lanauze Rolón de Ponce, hace poco publicó en varios periódicos de la isla "unos fragmentos de estudio escrito por una de las primeras autoridades, mundiales, la Dra. holandesa Aletta Jacobs".

En este estudio, que parece ser inspirado por compasión hacia la humanidad sufrida, se limita dicha "primera autoridad mundial" a proponernos motivos e intereses personales, que por ser más concretos, más individuales, tientan a convencernos más fácilmente de la necesidad de la práctica neo-maltusiana.

He aquí toda la substancia de las argumentaciones, condensadas en pocas palabras.

Luego.....

2. Para otras, cada nuevo embarazo significa una nueva lucha con la muerte. Luego.....
3. Otras son pobres, viviendo en grandes ciudades superpobulosas o en miserables chozas a la vera de los caminos. Luego....
4. Las hay jóvenes, fuertes, saludables; pero que no ganan suficiente para sostener una familia. Luego.....
5. Otras, conociendo su responsabilidad hacia la sociedad, no desean traer al mundo hijos a quienes no pueden proveer bien. A tales, la autoría les llama "Columnas de la Sociedad".

Luego....

6. Otras, son casadas con un beodo o criminal, o sifilítico o tuberculoso, o con uno más o menos loco. El nacimiento de hijos de tales matrimonios, sería un crimen.

Luego.....

Es muy claro que toda esta serie de lamentaciones, no prueba nada en favor del neo-maltusianismo, hasta que no se haya probado evidente que es BUENO, LICITO, MORAL, EL MISMO USO DE MEDIOS NEO-MALTUSIANOS. Pues si este es inmoral como la moral cristiana lo sostiene terminantemente, entonces no será lícito nunca, ni siquiera en casos de mayor urgencia. El fin no justifica los medios. Es esta la objeción más esencial contra el Neo-Maltusianismo, como ya lo hemos explicado en el anterior número de El Piloto. Es esta también la objeción a que nunca se contesta. Tan solo, Dr., después de haber demostrado Ud. a todas luces la moralidad de la práctica neo-maltusiana, se podrá discutir con razón acerca de si conviene o no conviene, sea al individuo en particular, sea a la humanidad en general, el aplicarla actualmente. Sobre la conveniencia de una práctica inmoral no se discute, por la simple razón de que no conviene nunca.

Por ser esto lo principal, lo único que toca la esencia del problema, me gustaría considerar terminado ya este artículo. Pero a pesar del peligro de que el lector vaya confundiendo lo esencial con lo accidental, añadiremos un corto análisis y crítica de cada una de las argumentaciones referidas por el Dr. Lanauze Rolón.

Si estas argumentaciones indican algo, entonces sería solamente la conveniencia de limitar la prole en algún caso particular por medios, por supuesto, MORALMENTE BUENOS, a lo cual no se opondría ni la iglesia, ni individuo alguno de sentido común. Pero aún considerando así las conclusiones del Dr. resultan algo exageradas y poco correctas. A analizarlas, pues, una por una.

1. Hay Mujeres, Dice El Doctor, Que No Pueden Tener Hijos Enfermizos O Muertos, Luego . . .

Si hay ciencia cierta de que el próximo hijo será enfermizo, de modo que su vida va a ser un sufrimiento continuo, entonces se impone a los esposos el deber sagrado de vivir en continencia. Pero por lo general, no existe tal ciencia cierta. Además, es una regla general como lo afirman médicos especialistas en la materia, que

los ulteriores hijos resultan más sanos, más robustos que los primeros.

2. Hay Mujeres, dice el Doctor, para las cuales cada Nuevo Embarazo Significa Una Lucha Con La Muerte, Luego . . .

Primero: no es cierto que a un parto dificultoso siga otro igualmente penoso, Segundo: por los muchos estudios hechos en los últimos años por especialistas, ha adelantado tanto la ciencia médica que después de haber pasado un parto peligroso, ya se puede prever y prevenir así siempre las complicaciones para otra vez. Por lo menos el 95% de los casos más graves, pueden ser tratados sin consecuencias fatales. He aquí precisamente para todo médico concienzudo una oportunidad hermosa de socorrer a tiempo y eficazmente con sus consejos y cuidados a tales mujeres. ¿No será esto un mejor cumplimiento de los sagrados deberes de su delicada profesión que el intimidarlas falsamente? Si Vd. verdaderamente se interesa tanto por la salud de la mujer, ¿por qué entonces le aconseja el uso de medios neo-maltusianos, que según testimonio de médicos, muy a menudo son causas de enfermedades, especialmente desarreglos, fatales en el sistema nervioso, y aún de cáncer?

Nuestras buenas madres antiguas, que no pensaban siquiera en Maltusianismo, eran mucho más sanas, mucho más robustas, a pesar de tener numerosos hijos, que esas delicadas y nerviosas criaturas modernas, madres neo-maltusianas que abundan siempre en la hora de consulta en las oficinas de especialistas.

3. "Otras Mujeres, Dice El Doctor, Son Pobres, Viviendo En Nuestras Grandes Ciudades Superpobulosas o En Miserables Chozas a la Vera de los Caminos." Luego....

Si la pobreza resulta completa, de modo que por falta absoluta de todo lo necesario para la salud del cuerpo y del alma, los hijos deben caer necesariamente en el abismo de la miseria y de la corrup-

ción, entonces, sí, es evidente que por todo medio posible y lícito, se debe impedir la multiplicación de la prole. Por eso hay que convencer a las víctimas de tal miseria de que el no casarse o el vivir en continencia es para ellas un deber sagrado, puesto que no tienen derecho a echar a sus hijos a la miseria o a la corrupción.

Pero tales casos son muy raros, muy excepcionales. Por lo general, la categoría de los que suelen llamarse pobres, no viven en tan extrema necesidad, y luego pueden tener hijos y ser dichosos a la vez. Los hijos de tales familias no son necesariamente pobres de espíritu; a menudo su capacidad intelectual es superior a la del mimado hijo único de padres pudientes. Tal vez el Dr. Lanauze Rolón hubiera aconsejado no procrear hijos a Nancy Hanks, una mujer analfabeta, descalza, viviendo en una choza sin ventanas. Sin embargo, fué ella la madre del gran Lincoln. Tampoco tales hijos resultan físicamente degenerados. Estadísticas indican, por ejemplo, que mientras en un pueblo inglés, Bradford, donde a los habitantes no falta nada de los adelantos modernos para cuidar a los hijos, de cada mil niños murieron 132 antes de cumplir un año. En una pobre provincia irlandesa, Connaught, donde hacía falta casi todo, murieron solamente 50 por cada mil. Es un hecho también que los jóvenes pobres en unos meses de servicio militar, por lo general se convierten en hombres robustos, lo que prueba que esto de degeneración física no existe

4. Hay Jóvenes, Dice El Doctor, Fuertes, Saludables, Que No Ganan Lo Suficiente Para Sostener Una Familia, Luego...

Tales jóvenes deben esperar y no casarse todavía, como el mismo Malthus y la sana moral lo dictan.

5. "Otras, Dice El Doctor, Conociendo Su Responsabilidad Hacia La Sociedad, No Desean Traer Al Mundo Hijos Para Quienes No Pueden Proveer Bien, Luego..."

Es curioso que precisamente a las tales el Dr. les alaba llamándolas "columnas de la sociedad futura pues que levantarán (¡viva la

profecía!) prole saludable y bien educada, la cual ha de convertirse en hombres y mujeres sanos y fuertes como los necesita todo pueblo para realizar un progreso real."

Según esta argumentación (¡sic!), la limitación de la prole debe llamarse sumamente loable en todo el que no puede proveer bien para sus hijos. Ahora bien ¿qué significa "proveer bien"? -Es este uno de esos términos vagos que sirven de excusa aún a los más pudientes para practicar ellos el Neo-Maltusianismo. Y de hecho es entre los ricos donde más se ha implantado esa corriente mezquina.

Pero, Doctor, ¿cómo se atreve Vd. afirmar que precisamente tales familias reducidas dan al mundo hijos bien educados, saludables y fuertes? Acaso, ¿no es un hecho que tales hijos mimados por los cuidados exagerados de sus padres, resulten casi siempre mal educados, nerviosos, egoístas, descontentos, interesados, faltos de energía y abnegación. Y, ¿el físico de ellos? El Dr. Bosman, de la policlínica de Utrecht después de haber examinado 3550 niños, hijos de 2309 madres proletarias, llegó a la conclusión de que por lo general el peso de los anteriores hijos excede al de los primeros. Y el profesor Meyrick Booth, fundándose en los relatos del laboratorio universitario de Londres, dice que se nota claramente la tendencia de que en cualquier familia los hijos terceros, cuartos y quintos resultan más fuertes tanto física como mentalmente, que los primeros y los segundos.

Benjamín Franklin fue el octavo de diez hijos; Tennyson, el 4to. de 12; Napoleón, el cuarto de 10; El Orzobispo Carroll, el 4to de siete; Wáshington Irving, el último de 11; Beethoven, el último de 12; Santa Catalina de Siena, la última de 25.

Así se ve que al limitar la cantidad de la prole, no se aumenta espontáneamente su calidad, como el Dr. Rolón lo supone.

Doctor, le perdonamos toda la pobreza de sus argumentaciones con tal que nos haga el favor de demostrarnos claramente la moralidad de la práctica neo-maltusiana.

(De "El Piloto" de Julio 8 de 1926)

CARTA ABIERTA

Señor Redactor de "El Piloto"

Ensenada, P. R.

Muy Señor mío:

He leído su artículo Malthus, Maltusianismo, Neo-Maltusianismo, en su publicación "El Piloto" del primero del corriente, y deseo sinceramente felicitarle.

Es raro encontrar antagonistas como usted entre los suyos. Dos padres católicos nos han salido al encuentro antes que usted, y sólo tenían para nosotros frases insultantes e irrespetuosas. El tono de usted, culto, tolerante y respetuoso, se lo agradecemos de veras; y le prometemos que contestaremos sus artículos lo mejor que podamos, con la misma tolerancia y bondad.

Crea, padre, que aunque diametralmente opuestos en todo, tenemos como Ud. para nuestro hermano, el hombre, las mejores intenciones para su moralidad, su progreso y felicidad.

Soy su SS. SS.,

Dr. José A. Lanauze Rolón.

(De El Día, Ponce, P. R.)

Respuesta A Una Carta Abierta Del Dr. Rolón

El Doctor José Lanauze Rolón, de Ponce, en contra de cuyas ideas Neo-Maltusianas escribimos una serie de artículos, publicó en "El Día" una carta abierta a la redacción de "El Piloto", en la cual nos felicita sinceramente y nos da gracias por nuestro tono culto, tolerante y respetuoso.

Le agradecemos al Doctor estas palabras que por ser de un antagonista, las apreciamos como de oro, pero más aún le felicitamos por ser su "Carta Abierta" una manifestación de carácter, de sinceridad, aún con adversarios, y de amor raro a la pura verdad. Sentimos solamente que unas indirectas inútiles y muy generalizadas a otros adversarios suyos hacen palidecer algo el brillo de estas virtudes.

Dejemos a otros, Doctor, y sigamos siendo sinceros los dos en nuestra discusión de un problema tan serio, y nuestro amor a la verdad y al hombre será provechoso para nosotros mismos y para nuestros lectores.

(De "El Piloto")

¡Cómo Trata De Resolver Objeciones El Doctor José Lanáuze Rolón!

Por Los Padres Dominicos de "El Piloto"

El Dr. Rolón hace seguir a su explicación de los argumentos en favor de el Neo-Maltusianismo un examen de los argumentos en contra, los cuales dice son dos, a saber:

- 1.-El Neo-Maltusianismo significa el suicidio de la raza.
- 2.-El Neo-Maltusianismo fomenta la inmoralidad. He aquí como trata de resolver la primera objeción:

En Holanda se ha practicado libremente por más largo tiempo (desde 1882) el Neo-Maltusianismo. Ahora bien; en el mismo país la natalidad ha disminuído año tras año más y más, sin embargo, al mismo tiempo, por bajar la mortalidad, la población ha aumentado año por año con mayor rapidez.

Luego el Neo-Maltusianismo no disminuye la población, no significa suicidio de la raza.

¡Qué lógica ésta! La única conclusión que se puede deducir de dicha argumentación, es que hasta ahora en un país particular, Holanda, el Neo-Maltusianismo no ha llegado aún a disminuir la población, pero esto, Doctor, no le da derecho alguno a afirmar que más tarde y en otra parte no se vea tal efecto fatal.

Además, nees Holanda sino Francia el país donde más tiempo, más libremente y más universalmente se ha practicado el Neo-Maltusianismo. Si luego Vd. desea estudiar las consecuencias del Neo-Maltusianismo, debe dirigirse a Francia, y allá verá que esta gran nación está realmente suicidándose, como lo dijo el Presidente de los Estados Unidos, Roosevelt; pues que allá hay años en que el número de los que mueren excede al de los que nacen. Por ejemplo:

En el 1907 hubo 20,000 defunciones más que nacimientos. En 1911 hubo 35,000 defunciones más que nacimientos. En 1914 hubo 900,000 defunciones más que nacimientos. En 1919 hubo 116,948 defunciones más que nacimientos.

Por eso dijo un alemán: "En Francia hay mas ataúdes que cunas."

Por ser seria la cuestión conviene profundizarla. Es interesante el hecho a que se refiere el Dr. Rolón, de que apesar de la baja

continua de la natalidad, se ha aumentado la población holandesa, debido a una baja simultánea. Pero esto no es prueba de que tampoco más tarde no llegará el día en que también Holanda empezara a disminuir la población. Si fuese verdad que la mortalidad pudiera seguir siempre bajando a medida que baja la natalidad, no existiría tal peligro. Pero es evidente que la mortalidad no puede seguir siempre bajando. Llegará a un límite, puesto que al fin y al cabo todo hombre ha de morir tarde o temprano. Holanda ya está muy cerca de tal límite; pero allí mueren por año de cada mil habitantes solamente doce o trece, mientras que según cálculos prudentes de Fahlbeck la mortalidad por lo general no puede bajar a menos de diez y seis o diez y siete por cada mil. Pronto pues ya no podrá bajar la mortalidad en Holanda, y entonces, si sigue bajando la natalidad por el Neo-Maltusianismo, pronto habrá allá como en Francia más ataúdes que cunas, lo que es presagio cierto de la ruina o sea del suicidio de la raza.

Que ésto no es fantasía sino horrible realidad, lo manifiesta el hecho de que por todas partes estadistas de mayor fama y aún socialistas y ateos para salvar de la ruina amenazadora a sus naciones se levantan enérgicamente contra el Neo-Maltusianismo.

Veamos ahora como el Dr. Rolón trata de resolver la otra objeción de que el Neo-Maltusianismo aumenta la inmoralidad.

El lector dirá: ¿Qué es esto? El Piloto dijo repetidas veces que la falta principal del doctor consiste en olvidarse por completo de la parte moral del problema y ahora resulta que él ya expresamente trató de vindicar la moralidad del Neo-Maltusianismo en contra de los ataques de sus adversarios. ¿Cómo es ahora: trata o no trata de la moralidad?

La contestación es: Hay acciones que en sí mismas son buenas y otras malas. Así mismo las consecuencias de tales acciones las hay que son malas. Y aquí viene lo importante, una acción mala en sí misma no es lícita nunca ni aun cuando sus consecuencias fuesen buenas. El fin no justifica los medios. Discutir pues sobre la moralidad de las consecuencias no sirve para nada hasta que no se haya probado claramente la moralidad de la acción en sí misma. Ahora bien; es esto de lo que se olvida por completo el Dr. Rolón. Discute, sí, sobre la moralidad de las consecuencias del Neo-Maltusianismo; pero no dice absolutamente nada de la

moralidad de la misma práctica Neo-Maltusiana, la cual fué calificada siempre de gravemente inmoral por la doctrina cristiana. Queda pues en pié la acusación de que el Dr. Rolón se olvida de lo principal, de lo más esencial, de lo que contribuye la grande e irrefutable objeción contra el Neo-Maltusianismo: su inmoralidad.

A ver ahora lo que el Dr. Rolón se atreve llamar consecuencias "morales" del Neo-Maltusianismo. Dice:

"Algo de gran importancia para la moralidad de Holanda y para la salud y felicidad consiste en que desde 1880 (cuando se empezó a practicar el Maltusianismo) el número de casamientos ha aumentado y la edad de los cónyuges ha bajado."

Esta argumentación se basa en esta no muy evidente sentencia: "Cuando más gente se casa y cuanto más joven, tanto más moralidad, dicha y salud."

Doctor, depende, depende La moralidad, la dicha, la salud, son cosas muy complicadas, muy delicadas para acabar con ellas de modo tan simple. Però sea lo que sea, es cierto que esos matrimonios numerosos y jóvenes, si son Neo-Maltusianos, no son morales ni sanos, ni felices, como ya "El Piloto" lo demostró.

¡Qué sorprendente resulta ese entusiasmo para la "moralidad" de matrimonios jóvenes, cuando se piensa en que el mismísimo Malthus propuso como única resolución moral del problema de super población el no casarse joven y el vivir en continencia!

Otro argumento del Dr. Rolón:

Los adversarios se imaginan que por el Neo-Maltusianismo se han de aumentar las relaciones sexuales extra matrimoniales. Pero no tengo yo tan bajo concepto de la moralidad de la mujer. Además por el Neo-Maltusianismo pueden casarse los jóvenes, tan pronto como sus jornales unidos sean suficientes para su mantenimiento, y luego esperar para tener su primer bebé hasta cuando sus entradas sean lo suficiente para tener familia.

Doctor, importa muy poco el alto o bajo concepto que tenga Vd. o yo de la moralidad de la mujer. Aquí se trata de la pasión tan vehemente en los jóvenes que muchos Neo-Maltusianos de acuerdo con el 'venerable' fundador del protestantismo, Lutero, la consideran irresistible. Pasión vehemente especialmente en nuestro tiempo en que la moda, la literatura, el teatro etc. la halagan, la irritan brutalmente. Ahora bien, uno de los estímulos más fuertes para dominarse, para no ceder a esa pasión, ha sido siempre el mie-

do al escándalo del embarazo. Pero el Neo-Maltusianismo libera a sus adeptos de ese freno. Luego.....

Tampoco es solución del problema el matrimonio Neo-Maltusiano entre los jóvenes, porque no se debe curar una inmoralidad con otra. Además ¿cuál será la conducta de tales jóvenes, adeptos del Neo-Maltusianismo, antes de casarse, y cuyos jornales no son suficientes para su mantenimiento, y de los que no desean casarse jóvenes, y de los demás solteros y casados? Si la práctica Neo-Maltusiana es lícita en el matrimonio ¿por qué no lo será igualmente fuera del matrimonio? Y no se asuste, lector, parece que el Dr. Rolón no ve en realidad nada de inmoral en la práctica Neo-Maltusiana entre solteros, puesto que después de haber concedido que el número bajo de hijos ilegítimos en Holanda tal vez se debe al uso de los medios preventivos, sigue diciendo:

Pero aún así, y todos, si el uso de estos medios ha tenido tal resultado ¿no debían todos los pueblos acaso seguir el ejemplo de Holanda? ¿No debíamos dar gracias al Cielo de que haya medios para evitar la concepción de esos miserables seres humanos?

¿No es una ventaja para la sociedad en general, y aún más para la madre soltera, que su conducta no traiga un hijo a la vida para quien no hay un lugar decente en la tierra?

¡Es abominable, doctor!

Hay otra consecuencia criminal del Neo-Maltusianismo, de que el Doctor Rolón se olvida: el aborto artificial, que no es nada menos que homicidio. Los medios, Neo-Maltusianos no son infalibles: a pesar de los pesares se presenta a veces inesperadamente el embarazo, y entonces las madres Neo-Maltusianas llegan a menudo al crimen horroroso del aborto artificial. Tanto en Francia como en Alemania ya hay anualmente cerca de medio millón de abortos criminales. Se ha averiguado que en el año 1921 en Berlín 85% de los abortos de las mujeres casadas y 90% de las solteras fué efectuado artificialmente de modo que en los hospitales y clínicas abundan las mujeres que sufren o se mueren a consecuencias del crimen cometido. ¡Qué cosa tan horrorosa! ¡Madres que a costa da su propia salud y aún de su vida matan a sus hijos!

Es cierto que el Neo-Maltusianismo ha influido mucho en la multiplicación de ese crimen enorme.

(De "El Piloto" de Julio 15 de 1926)

Los Padres Dominicos y La Moral Cristiana

Los padres dominicos, en su periódico "El Piloto" de Ensenada, nos salen al encuentro con dos artículos extensos contra nuestra propaganda neo-maltusiana.

Cuando leímos su primer artículo les dirigimos inmediatamente una carta abierta en este periódico, El Día, en que le decíamos al autor del ataque, lo siguiente:

"Deseamos felicitarle sinceramente. Es raro lograr antagonistas como usted entre los suyos. Dos padres católicos nos han salido al encuentro antes que usted, y sólo tenían para nosotros frases insultantes e irrespetuosas. El tono de usted, culto, tolerante, y respetuoso, se lo agradecemos de veras; y le prometemos que contestaremos sus artículos lo mejor que podamos, y con la misma tolerancia y bondad."

Como aquí, vamos a discutir ideas, principios y hechos, permítame, padre, que empiece por confesar que he leído con gusto sus artículos, y que en todo cuanto yo diga, afirmo o pruebe, nada tiene que ver con usted individualmente ni con su periódico, ni aún con su religión o su iglesia. Siempre será mi propósito conservarme lejos de todo personalismo y toda pasión.

El nervio, la esencia de su artículo, padre, está en el párrafo que de él voy a citar:

"Ahora bien, lo malo del neo-maltusismo no está tanto en su fin: la limitación de la prole, cuya necesidad y conveniencia procuran demostrar con tanto empeño, sino que consiste precisamente en los medios que aconsejan, sin darse el menor trabajo de demostrar la conveniencia y moralidad de ellos. Y, esto cuando se trata de medios que siempre han sido calificados de asquerosamente inmorales por la moral cristiana."

Y más adelante pregunta el articulista: ¿no le parece, que valdría la pena gastar alguna palabra sobre asunto tan importante? Venga pues con pruebas evidentes de que la moral cristiana al condenar los medios neo-maltusianos se equivoca. Y si acaso tales pruebas no las encuentra, no siga exponiéndose al peligro de cooperar a la desmoralización del hogar puertorriqueño."

Pues bien, padre, ¡no, ingenuamente, no! El que creo se equivoca, no es la moral cristiana; es usted, al querer ponernos frente a la moral cristiana.

Confesamos que no habíamos entrado en ese terreno porque lo creíamos innecesario. Nunca habíamos leído nada que nos dijera así, tan claramente, como usted, que la moral cristiana condenaba el neo-maltusianismo. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué, padre, por qué? Es a usted, padre, es a usted quien le toca probarnos ese cargo, al parecer «TAN TERRIBLE» para los «CRISTIANOS», o mejor dicho, para los que a sí mismos se denominan cristianos.

Usted ha sido muy liberal con nosotros, hasta el punto de que le felicitamos por aquello de admitir que: «aunque sería verdad que en un caso particular, convendría el no tener hijos... y aquello otro de «lo malo del Neo-Maltusianismo no está tanto en su fin, la limitación de la prole.»

Casi, casi, acabaremos por creer que usted estaría en cuerpo y alma con nosotros, los propagadores del control de la natalidad, si no fuera por el «CUCO ESE DE LA MORAL CRISTIANA.»

Y bien, padre, venga pues esa demostración de que la «moral cristiana» nos condena. Nosotros no lo sabíamos, no lo creemos. Es más, afirmamos desde ahora que usted no podrá probar eso, cuando se tengan todos su concepto claro de lo que «ES» y lo que «NO ES» el control de la natalidad, (que ya trataremos de poner bien claro en próximos artículos)

Mientras tanto, sepa, padre, que como nuestro Gran Eugenio María de Hostos, la nuestra, la moral que nos guía, la moral que vivimos: «no es la moral romántica, la moral empapada en las exageraciones de los varios dogmas religiosos, que pide al hombre lo que el hombre no debe dar; sino la moral racional, la fundada en principios necesarios de la naturaleza humana.»

Fuertes así y confiados en nuestra «MORAL RACIONAL», fundada en principios de la naturaleza humana, esperamos ansiosos que nos pruebe, padre, cómo, cuándo, y por qué, la moral cristiana condena el control de la natalidad; en qué consiste, pues, esa moral cristiana.

Dr. José A. Lanauze Rolón.

(De El Día, Ponce, P. R.)

Lo Que El Doctor Rolón No Sabía.

Por los Padres Dominicanos

El Dr. Rolón ya empezó a contestarnos en «El Día» del 16 de Julio. Aprecia nuestro trabajo. Dice que ha leído con gusto nuestros

artículos y vuelve a felicitarnos por nuestro tono culto, tolerante y respetuoso, cualidades éstas que no menos apreciamos nosotros en nuestro adversario.

Por lo demás, su artículo no contiene todavía argumentación alguna en contra de nosotros, sino solamente una súplica de que probemos que la moral cristiana condena de veras el uso de medios neo-maltusianos. Dice que nunca había oído esto; que no puede ni siquiera creerlo; que, luego, debe ser una equivocación nuestra.

Claro; esta ignorancia que el mismo Doctor confiesa, resulta una excusa poderosa de que él en anteriores artículos no dijo absolutamente nada de tan importante y tan esencial parte del problema que nos ocupa.

Parece, Doctor, que la admiración suya era grande, pero mayor es la mía al enterarme de que Vd. jamás haya oído que la moral cristiana condena el Neo - Maltusianismo por lo inmoral. Si su sinceridad no me pareciera innegable, no lo creería. Me resulta tan extraño, como el encontrar a un individuo especialista en estudios sobre electricidad que me dijera no haber oído hablar nunca de electricidad negativa.

Durante los veinte siglos de su existencia, el cristianismo oficial tanto católico como protestante, ha condenado siempre y enfáticamente la inmoralidad de tales prácticas. Más aún, miles de años antes del cristianismo, ya fué escrita tal condenación en el primer libro del Antiguo Testamento, cuya autoridad divina reconocen tanto los judíos como los cristianos. (Véase el anterior número "El Piloto") Tal vez dirá el Doctor que entonces el cristianismo en los últimos no se habrá empeñado mucho en manifestar su doctrina tocante a esta materia.

Pero, Doctor; precisamente, para contrarrestar el Neo - Maltusianismo, abundan en los últimos años tales manifestaciones. Existen declaraciones oficiales de la Iglesia Católica fechadas el 3 de abril y el 3 de junio de 1916. Hace unos años los Obispos de Bélgica y de Alemania dirigieron a todos sus súbditos cartas especiales contra ese mal, las cuales han llamado la atención de la prensa mundial. Lo mismo hicieron los obispos de Francia. El Cardenal Mercier publicó un panfleto magnífico con el mismo fin. Todos los libros de nuestros moralistas se ocupan de esta cuestión. Todo periódico o revista católica ha tratado extensamente de la misma. El Obispo

¿No es extraño, Doctor, que Vd. que se ocupa expresamente del Neo-Maltusianismo, no haya oído nada de esto?

El cristianismo, pues, combate el Neo-Maltusianismo. ¿Por qué? No solamente porque consta su inmoralidad por la Biblia, sino también porque la misma LUZ NATURAL DE LA RAZON HUMANA no menos claramente le condena por lo inmoral.

¿Cómo consta esto? Para poder contestar esta pregunta, hay que fijarse en qué es el Neo-Maltusianismo. No consiste simplemente en limitar la prole, lo que sería por sí cosa natural y luego lícita, si se efectúa por medios morales. Consiste en gozar los esposos la plena satisfacción de la pasión carnal, impidiendo al mismo tiempo artificialmente la procreación. Doctor, ¿qué clase de acto es este? Sin duda alguna, no es el acto matrimonial. ¿Qué es entonces? Es "pollutio" voluntaria, más nada.

Ahora bien; es cierto que la misma razón humana o sea la MORAL RACIONAL rechaza como inmoral la "pollutio" voluntaria. Si Vd. cree que no es así, entonces ya no podrá llamar inmoral siquiera a la masturbación ni a la bestialidad; mejor dicho, entonces en materia sexual sería lícito todo; y luego no debe extrañarse Vd. que entre su manera de ver y la doctrina cristiana, se abre un insondable abismo.

Parece que en Europa hasta el 1882 no dudaban ni los racionalistas o ateos de la evidente inmoralidad de tales prácticas, pues que hasta entonces se tocaba tales asuntos exclusivamente en cierta literatura escabrosa y, en conversación privadísima, pues es sólo en 1882 que por vez primera un doctor se atrevió tratarlo públicamente en forma cuasi-científica, aconsejando descaradamente los medios preventivos y el puro onanismo. Desde aquel tiempo, dicen los famosos médicos alemanes Capellmann y Bergman, se ha ido formando sobre esta materia una literatura inmensa, la cual casi sin excepción alguna resulta completamente opuesta a la moral cristiana.

Pero a pesar de esa seductora literatura anticristiana, la evidencia de la intrínseca inmoralidad del Neo-Maltusianismo resulta tan clara a la vista de la razón humana, que individuos, que han roto completamente con el cristianismo, no pueden dejar de manifestar públicamente el asco que les da. Así por ejemplo: el gran leader del socialismo alemán, Bebel, llama repugnante las maniobras de aquella gente casada, que satisfacen su apetito sexual,

valiéndose al mismo tiempo egoísticamente de medios preventivos de la procreación. Clemenceau, el «Tigre» francés, modelo acabado para todo pagamista moderno, ataca duramente el Neo-Maltusianismo, indicando como único remedio una reforma moral. El profesor Kuenen, enorme radicalista holandés dijo literalmente, «en la aplicación de los medios Neo-Maltusianos hay algo repugnante, contra lo cual se oponen nuestros más nobles sentimientos.» Aun Bernard Shaw, el mayor revolucionario del mundo actual; a quien la leader del Neo-maltusianismo en los Estados Unidos, Margaret Sanger, cuenta equivocadamente entre sus partidarios, está conforme tan sólo con esa clase de control de la natalidad que se efectúa por el control de sí mismo o sea la abstinencia.

Así se ve, doctor, que la iglesia en su lucha contra el Neo-maltusianismo, no hace nada más que vengar la sana moral dictada por la misma razón humana, cumpliendo así su sublime vocación en favor de la verdadera salud de la humanidad. No impone a sus fieles cargos pesados que según la razón humana no se debían imponer, como usted insinúa. Crea, doctor, lo digo con toda sinceridad: largos estudios y largas experiencias me han convencido de que en la iglesia no hay nada de exagerado; de que ella precisamente siempre está en el saludable medio entre los excesos exagerados del error y el vicio, en el saludable medio común, en el saludable medio del sentido moral. El inglés Chesterton, según mi opinión, el autor más genial del tiempo actual, el hombre más serio y más humorístico, a la vez, descubrió cuando aun racionalista, esta propiedad maravillosa de la iglesia, y la describe de un modo originalísimo en un libro «Ortodoxia», [Casa Editorial Calleja, Madrid.] Ojalá, doctor usted leyera este libro. Le vendrá como un baño al aire libre.

Como conclusión conviene copiar las siguientes palabras del liberalista, Dr. Grotjahm, profesor universitario en Berlín;

«El mayor mérito del cristianismo consiste en su lucha interminante y al fin triunfante contra las costumbres bárbaras de griegos y romanos. La ley cristiana contra todo estorbo artificial de la fecundación, y su declaración definitiva de ser inmoral el infanticidio, ha sido suma bendición para aquellos pueblos cuya vocación era el reconstruir la cultura antigua y el fundar la civilización moderna.»

(De "El Piloto")

LOS PADRES DOMINICOS, JESUS DE GALILEA Y NOSOTROS.

Los padres dominicos de "El Piloto", periódico semanal de Ensenada, se admiran al saber que no habíamos entrado en ese terreno porque lo creíamos innecesario; y que nunca habíamos leído nada que nos dijera así, tan claramente como ellos, que la moral cristiana condenaba el neo-maltusianismo.

Y a renglón siguiente, en un esfuerzo por probarnos lo que exigimos de ellos, fiscales acusadores, se lanzan en las cuatro largas columnas de su último artículo a establecer la tesis de que la moral cristiana condena nuestros principios y prácticas neo-maltusianas. ¡Vano e inútil esfuerzo! Como esperábamos nosotros, no han logrado, en manera alguna, probar eso nuestros dignos adversarios. Y es que no se puede probar en buena lid, en buena ley, en buena dialéctica, lo que no es, lo que no es un hecho material histórico, o una conquista racional del pensamiento libre.

El hecho material histórico es éste: que ni en la llamada ley divina, en la revelación, ni en las campañas revolucionarias del hijo rebelde de Galilea, hay nada que diga que el control de la natalidad, la procreación prudencial, tal y como la entendemos, propagamos y practicamos hoy, sean inmorales. En vano tratará usted, padre, de controvertir ese hecho.

Ahora bien, en dos ocasiones ha tratado nuestro adversario de presentar el neo-maltusianismo ilustrándolo y condenándolo; y en ambas ocasiones ha sido injusto y ha estado desgraciado: una fué cuando nos pintó la historia bíblica en que Onán, egoísta, sucio y cobarde, trató de evitar tener hijos para retener dinero, poder y libertad de acción. Y Jehová, el Dios cruel de los judíos, siendo en aquella ocasión justo, castigó a Onán por su asqueroso delito, y más que por regar su propia simiente sobre el suelo de Judea, por la repugnante intención de su egoísmo personal.

La otra ocasión fué cuando escribió nuestro culto padre dominico de Ensenada, en momento infeliz para su docta y fina pluma, aquello de: "No conviene a una publicación popular tratar detalladamente de la inmoralidad de las prácticas neo-maltusianas. Pero si

vomitarse los alimentos después de irritarse a propósito con una pluma la garganta, para poder así seguir comiendo y bebiendo sin sentirse molestados, entonces debe ser asqueroso también el neo-maltusianismo, que se parece a esa costumbre romana como dos gotas de agua."

Si no fuera porque hemos puesto fuera de duda la sinceridad y buena fe de los reverendos padres de Ensenada, tentados estaríamos de afirmar que lo del cuento de Onán y lo de la pluma en la garganta y dos gotas de agua, eran sólo pobres tretas de adversarios duchos en plena derrota.

No, mis reverendos padres, ni lo de Onán, ni lo de los romanos degenerados del imperio decadente, son ni se parecen en nada absolutamente, a los principios y prácticas, sanos, salvadores y científicos, de los que hoy defendemos, propagamos y realizamos la procreación prudencial.

Lo de Onán es onanismo; vicio feo y práctica anti-higiénica, que condenamos todos los defensores inteligentes del control de la natalidad. Lo de comer y vomitar para volver a llenarse bestialmente el estómago sin fatiga, eso no puede ser otra cosa que..... el aborto criminal, que condenamos y combatimos también los defensores inteligentes del neo-maltusianismo. Nos hace usted muy poco favor y nos combate, padre, con armas que no son ni justas, ni iguales, ni generosas; o es que no tiene usted una idea clara y real todavía de lo que significa procreación prudencial. Es una lástima que el artículo 268 del Código Penal no nos permita entrar en detalles e ilustrar a usted sobre estos puntos escabrosos. Por eso es que trabajamos por convencer a la opinión pública para que exija la abolición de ese artículo bárbaro, que nos pone una mordaza y nos impone el silencio.

Pero aún así, padre, yo quiero que usted sepa y nunca lo olvide, que somos nosotros, los peores enemigos de prácticas bochorrosas y antihigiénicas; y los únicos, sí, los únicos que al fin y al cabo, podremos evitar que tantos cientos y miles de conyuges desesperados caigan en esos abismos repugnantes, antihigiénicos e inmorales. Nosotros lograremos ese fin atacando el problema de una manera valiente y abierta, dándole una solución científica y venciendo los malditos prejuicios que nos quieren cerrar el paso en nuestra obra.

En el último artículo copia nuestro padre dominico muchas opiniones de la iglesia, y de fuera de la iglesia, contrarias al neo-mal-

tusianismo. Las conocíamos. Y bien, ¿qué creyó usted que ellas probaban. Sólo prueban que el obispo o el dignatario tal o el sabio aquél, condenan ciertas prácticas de esta o aquella naturaleza.

Ni la Biblia dice nada claro, ni la suprema autoridad papal y cardenalicia toda junta ha legislado nada en concreto y definitivo. Esas son meras opiniones q. no tienen más valor que el que se les quiera dar; como la suya propia, padre, muy dignas de respeto y estudio y de ser combatidas; pero con perdón de usted y de todos ellos juntos; no son ellas la moral cristiana. Si tuviese tiempo, por cada opinión de éstas yo le iba a buscar muchas de grandes autoridades eclesiásticas, científicas, literarias etc., de grandes mentalidades, que recomiendan y defienden nuestros principios y prácticas.

Ahora mismo, recientemente, la Cámara de los Lores de Inglaterra, última fortaleza del conservadorismo en Europa, acaba de recomendar por mayoría la abolición de las leyes prohibitivas contra el neo-maltusianismo. Así va el mundo. Y oiga esta preciosa y clara opinión del Obispo de Bermingham (en "The Times" Abril 8 de 1919) Tanto moral como eugenésicamente hay derecho de usar en determinadas circunstancias, métodos inofensivos para regular la procreación de nacimientos. Era inmoral evitar los hijos por motivos egoístas; pero seguramente era inmoral también tener hijo tras hijo en circunstancias que humanamente hablando eran tales que imposibilitaban la crianza y educación de la prole.

Y como esa clara exposición de nuestra tesis, podríamos copiar miles de opiniones de los llamados grandes de la tierra. A Ud. le consta, padre, que eso me sería muy fácil, cuestión de tiempo y de sosiego. Pero esas opiniones, no importan de dónde vengan, del campo suyo o del mío, no resuelven nada fundamental. Es ante el supremo tribunal de la razón y de la conciencia humanas a donde tenemos que ir con este pleito nuestro.

No padre, Ud., en realidad de verdad, no nos ha dicho una palabra de la moral cristiana. Cristiana, es claro, predica que viene de Cristo. La moral cristiana habría que ir a buscar, no a los papas, apóstoles, obispos y cardenales, ni aún al Viejo Testamento. En buena ley, tendríamos que ir a la mina del Cristo, a la vida y palabras del Revolucionario de Galilea, para hallar el oro fino de la moral cristiana.

Yo no soy cristiano, soy un "casi materialista", pero a la contemplación y el estudio de la vida de Jesús he dedicado muchos

años de lectura y meditación. Y os aseguro que en él no hay nada que nos condene; y es más, sería lógico contarlo entre los nuestros, aunque sé muy bien sabido que las iglesias y los credos se lo han monopolizado, en veinte siglos de labor que en nuestra humildísima opinión, resulta cada vez más pseudocristiana y estéril.

Y ya ve Ud., padre, cómo fatalmente me lleva Ud. a un terreno que no hubiera querido llegar, porque ¿resistirán su cultura y su tolerancia sin romperse, y resistirán los prejuicios de sus creyentes sin violentarse, el análisis frío y desapasionado de un racionalista, que ama a su prójimo como a sí mismo, pero que se atreve probar que Jesús estaría al lado de acá, con nosotros los excomulgados? Yo le pido a Ud. perdón, si le es desagradable y dura la recta de mi lógica y de mi pensamiento; pero crea que en ella sigo sin malicia ni doblez alguna.

La moral de Jesús así analizada, la moral cristiana en él fundamentada (y todas las demás se nos antojan apócrifas) resultaría estar con nosotros. Jesús el alegre, el de los banquetes, el de las fiestas y el de los casamientos; Jesús el que condenaba violentamente a los sacerdotes de todos los tiempos por sus hipocresías, sus prejuicios religiosos y su moral anquilosada y artificial; Jesús el justo y genial ante las flaquezas humanas, protegiendo a la mujer adúltera y perdonándole sus faltas; Jesús el humano dulce y bondadoso, que gozaba con tener los muchachos harapientos de la canalla sobre sus rodillas; aquel Jesús tan sencillo, que no tenía iglesias ni palacios ni donde recostar su cabeza calenturienta; aquel Jesús revolucionario y enérgico, con su bella vida de servicio y ensueño!; cómo haría él hoy parábolas y más parábolas geniales para cambiar este sistema social todo, de arriba abajo, para que se pudieran tener hijos sanos en cuerpo y alma, con las mejores oportunidades para vivir una vida noble y hermosa! La vida de Jesús, su moral hecha vida, nos hace pensar que hoy él mismo sería neomaltusiano.

Hemos probado que ni el onanismo ni el aborto criminal son prácticas defendidas por los partidarios de la procreación prudencial; que los padres dominicos no han probado que la moral cristiana en verdad condena el neomaltusianismo; y afirmamos que, a juzgar por su vida de revolucionario y de profundo humanismo, y espíritu de justicia, Jesús mismo, fuente de lo que debía ser la moral cristiana, es lógico suponer, sería un ardiente defensor del neomaltusianismo.

Dr. José A. Lanauze Rolón.

(De "El Día" sábado 31 de Julio de 1926.)

EL DR. ROLON Y LA MORAL

Por Los Padres Dominicos

Quizás nuestros lectores se extrañarán al oír que el Dr. Rolón no considera satisfactorios nuestros esfuerzos para probarle que la Moral Cristiana condena el Neo-Maltusianismo. (El Piloto No. 5). Ingenuamente creíamos que la moral propagada por el oficial Cristianismo durante los veinte siglos de su existencia podía llamarse con pleno derecho MORAL CRISTIANA. Por esto fué que nos empeñamos tanto en documentar nuestra afirmación con declaraciones autorizadas de ese Cristianismo. Pero ahora resulta que todo nuestro trabajo fué en vano. El Dr. dice que lo sabía todo; y que todo esto no prueba nada, puesto que la MORAL DEL CRISTIANISMO no tiene que ver nada con la MORAL CRISTIANA. Son según él, dos cosas muy diferentes y aún opuestas una a otra. La primera es una moral apócrifa, falsa, la de los llamados cristianos; la otra es la auténtica, la verdadera, la del mismo Jesucristo. Ahora bien sigue el Dr. Rolón "Jesús personalmente nada dijo sobre el Neo-Maltusianismo. Luego el Neo-Maltusianismo no es contra la verdadera Moral Cristiana. (¡Cómo si todo de lo que Jesús no habló llevara necesariamente su aprobación!)

Es fastidioso el haberse empeñado uno en probar algo detalladamente a un contrincante, y luego oír que este ya lo sabía y lo aprobaba todo; fué, pues, perder el tiempo en pelear contra molinos de viento: Pero a la vez, resulta consolador el saber estar de acuerdo con su adversario por lo menos en algún curso. El Dr. Rolón, concede pues, que la MORAL del CRISTIANISMO en su totalidad, con muy rara excepción de alguna autoridad protestante, condena realmente el Neo-Maltusianismo. Significa mucho esto.

Ahora, una sorpresa para nuestro adversario: estamos de acuerdo también. ¡Vd. no lo adivina nunca! en que el Cristianismo en el orden natural, no debe calificar de inmoral nada si la misma RAZON NATURAL así no lo indica. ¿Qué le parece? Somos, pues, los cristianos, los «ciegos dogmáticos,» tan entusiastas adeptos de la Moral Racional como el mismo doctor racionalista. En una sola palabra: el Neo-Maltusianismo no es inmoral porque a iglesia lo prohíbe; el Neo-maltusianismo por ser cierto que esta práctica en si misma es inmoral o ser contra la recta razón. Es esto siempre el argumento en que se basa la iglesia al condenar el Neo-maltusianismo.

Al fin, un tercer acuerdo entre el doctor Rolón y nosotros, consiste (yo creo) en que la moral de Cristo incluye lo menos el buen sentido moral o sea la moral racional, de modo que todo lo contrario al buen sentido moral debe ser igualmente opuesto a la moral de Cristo. Probar pues, lo uno equivale a probar lo otro. Ahora bien, en la última parte de nuestro artículo en El Piloto No. 5 hemos demostrado que el Neo-Maltusianismo es contra del buen sentido moral, luego, el Dr. no puede negar que igualmente resulta contrario a la MORAL DE CRISTO. Y cosa rara, muy rara precisamente de esta argumentación; de lo más importante tanto para él como para nosotros, se calla nuestro adversario. El mismo dice repetidas veces que a él le importa muy poco el testimonio de la Biblia, del Papa, de los obispos o de cualquier otra autoridad sea en pro o en contra; que lo que vale es la razón sólo y únicamente. Sin embargo, se ocupa largamente de nuestros argumentos de autoridades y no dice absolutamente nada de nuestro argumento de la razón.

Doctor, perdone mi franqueza; es para estimularle con mayor insistencia a contestar al fin las preguntas más esenciales del asunto que nos ocupa;

¿Cómo usted PRUEBA ante el supremo tribunal de la razón que el mismo uso de medios neo-maltusianos no es inmoral?

¿Prueba o no nuestro argumento de la razón el carácter inmoral del Neo-maltusianismo?

Permítame algunas observaciones para que se acabe al fin pronta y satisfactoriamente nuestra discusión:

I. La discusión es acerca del MISMO NEO-MALTUSIANISMO y no acerca de los MOTIVOS EXTERIORES a su esencia, por los cuales sus propagandistas desean implantarlo. Debe pues, probar usted que no es inmoral EL GOZAR PLENAMENTE DE LOS PLACERES CARNALES IMPIDIENDO AL MISMO TIEMPO ARTIFICIALMENTE LA PROCREACION. Basta que pruebe evidentemente que no es inmoral; siquiera demostrar que es positivamente moral, tanto mejor. Parece que Ud. está convencido de esto último, si no no se hubiera atrevido a convertir a Jesucristo en un entusiasta admirador del Neo-Maltusianismo.

No me explico como Ud. puede llegar a tal término, puesto que a lo menos es sumamente evidente que el ceder a la Pasión

animal sin dominarse y a la vez impedir el efecto comprometedor, no tiene nada, pero nada de grande; nada de noble, nada de enérgico, nada de admirable, para la alta figura de Jesucristo. La única posición simpática de Cristo con respecto al Neo-maltusianismo podrá ser la de perdonar a los que lo practican, como lo hace efectivamente la iglesia con tal que se arrepientan. La iglesia detesta al Neo-maltusiano y le perdona tan pronto que se arrepiente.

Sinceramente, Doctor, ¿no le parece verdaderamente grande, noble, enérgica y digna de la admiración de Cristo, la práctica cristiana de dominar su pasión mas violenta en caso que no se quieran hijos?

2. Ud. tendrá que demostrarlo de modo absoluto y evidente. El hecho de que a pesar de ser el neo-maltusianismo muy cómodo, muy conveniente a la vehemente pasión carnal, sin embargo durante veinte siglos, los cristianos y aún los libres pensadores de mayor autoridad unánimemente lo condenan por lo inmoral, resulta a lo menos una poderosa indicación, y sostener lo contrario será poco conforme a la sana razón si no se trae al mismo tiempo EVIDENCIAS IRRESISTIBLES en favor de tal opinión. Un racionalista no puede oponerse a esto.

3. La segunda pregunta nuestra tiene tres partes, a saber, (a) ¿Es verdad o no que el Neo-maltusianismo convierte el acto matrimonial en "pollutio" voluntaria? (b) ¿Es repugnante o no al buen sentido moral la "pollutio voluntaria?"

(c) En caso que su respuesta resulte negativa: ¿Por qué? entonces, el onanismo es inmoral y masturbación y bestialidad, inmorales? ¿Por qué? A ver, Doctor, que nos complazca. Es absolutamente necesario llegar a la resolución del problema.

(De El Pilot)

OBSERVACIONES PARA EL DR. ROLON.

(Por los Padres Dominicos)

1. Dijimos nosotros que el neo-maltusianismo ya está condenado por la historia de Onán en el Antiguo Testamento.

Contesta el Dr. Rolón que esto de Onán es Onanismo, cosa muy diferente al neo-maltusianismo un vicio feo, práctica bochornosa, repugnante, egoísta, abismo inmoral, práctica antihigiénica, un vicio condenado por los mismos neo-maltusianos.

A pesar de que esta declaración condenatoria parece muy clara, sin embargo, me perturba por introducción de esos elementos de egoísmo y de antihigiene, elementos que son ajenos de la materia que discutimos. Por esto le agradecería mucho al doctor tuviera la bondad de decirme claramente, si según su opinión, es inmoral o no el Onanismo en sí mismo atrayéndolo de esas intenciones egoístas y consecuencias antihigiénicas. Si contesta que sí, que me haga el favor de decirme por qué, o la razón que según él demuestra evidentemente su inmoralidad.

No veo yo, con respecto a su moralidad, diferencia esencial entre Onanismo y Neo-Maltusianismo. (Medios mecánicos, medios químicos.)

2. Dice el Dr. Rolón, que es falsa y casi mentirosa la comparación que hicimos entre el neo-maltusianismo y la asquerosa costumbre romana de provocarse artificialmente el vómito para poder seguir comiendo. "Lo de comer y vomitar, dice eso no puede ser otra cosa que.....El ABORTO CRIMINAL, que condenamos y combatimos también los Neo-maltusianos."

No, Doctor no pensé siquiera en aborto. El objeto de mi intención fué y es verdaderamente Neo-maltusianismo. Sigo creyendo que la comparación resulta exactísima. Fijese solamente en los medios químicos.

3. No me explico cómo puede llamar el Dr. a los Neo-maltusianos, los únicos que pueden poner fin al crimen del aborto artificial, si precisamente acabamos de probar que el aumento de abortos se debe atribuir al aumento del uso de los medios neo-maltusianos.

4. Dice el Doctor, que le sería fácil citar a muchas grandes autoridades eclesásticas en favor del Neo-Maltusianismo. Yo creo: entre las católicas, ni una; y entre las protestantes, raras.

5. Afirma el Doctor que Jesús estaría más al lado del Neo-maltusianismo que al lado de los llamados cristianos. La solución de esta cuestión depende de la respuesta a la pregunta, ¿dónde está el buen sentido moral, o en la práctica neo-maltusiana o en la práctica cristiana? Siempre la misma cuestión. Doctor, apúrese.

Solamente quiero advertirle que aquí de nuevo cae en su falta original de fijarse exclusivamente en los seductores motivos por los cuales Vd. desea implantar la práctica neo-maltusiana. No se trata de esos motivos exteriores; se trata del mismo Neo-

maltusianismo; y si este es inmoral, entonces no se debe practicarlo ni siquiera por los motivos más nobles.

El fin no justifica los medios.

(De El Piloto)

Complaciendo a los Padres Dominicos

Nosotros y la Moral Racional

Les hemos cerrado la retirada a nuestros estimados adversarios, los padres dominicos de Ensenada. Los atacamos rudamente por los flancos en nuestro último artículo; y ellos parecen detenerse y abrir trincheras, y meterse en una actitud defensiva, al parecer segura.

A nuestra prueba de que la MORAL CRISTIANA había que ir a buscar al Cristo mismo, y que ella, así interpretada, no nos condenaba, sino más bien caía de nuestro lado... responde nuestro estimado y reverendo doctor, diciéndonos que él nos quería decir moral del CRISTIANISMO OFICIAL.

Y ya así atrincherado, añade, como lanzando un reto: "estamos de acuerdo en que el Cristianismo en el orden natural, no debe calificar de inmoral nada si la misma razón natural, así no lo indica. ¿Qué le parece? Somos, pues, los cristianos, los ciegos dogmáticos, tan entusiastas adeptos de la moral racional como el mismo doctor racionalista. En una palabra: el neomaltusianismo no es inmoral porque la Iglesia lo prohíbe, sino al contrario: la Iglesia prohíbe el neomaltusianismo, por ser cierto que esa práctica en sí misma es inmoral, o sea contra la recta razón. Es esto siempre el argumento en que se basa la iglesia al condenar el neomaltusianismo».

Creo que me he sumado un punto al lograr esa confesión de parte de mi adversario. Ya no se trata de lo que dice o no dice la Biblia, de lo que dicen o no dicen los papas, obispos y cardenales sino que es la razón fría y la conciencia las que van a resolver nuestro pleito, de si es moral o inmoral el neo-maltusianismo. Padre, aquí va estamos en terreno más firme, más firme aún en verdad que al debatirnos dentro de la moral cristiana arrancada de la vida del Rebelde Galileo.

Nuestro adversario ha querido plantearnos el problema a nosotros, ya que nosotros se lo planteamos a él en nuestro primer artículo, y él no pudo probarnos, como se lo rogamos que hiciera, que la moral cristiana condenaba el neo-maltusianismo.

Así nos presenta él su caso: Debe, pues, probar usted que no es inmoral el gozar plenamente de los placeres carnales impidiendo al mismo tiempo artificialmente la procreación. Basta que pruebe evidentemente que no es inmoral; si quiere demostrar que es positivamente moral, tanto mejor.

Y más adelante para ser más claro exige que le contestemos si el neo-maltusianismo convierte o no el acto matrimonial en pellutio voluntario.

Pues bien, vamos a probarle que el neo-maltusianismo es altamente moral; y desde luego, que no convierte el acto matrimonial en práctica viciosa y bestial.

Empezemos por el principio, y seamos claros y precisos. ¿Qué es la moral? Sin profundizar en ese concepto que se prestaría a serias y hondas reflexiones, aceptemos, padre, como terreno neutral en que batirnos, la definición clásica de un diccionario aceptable: "ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal.... ¿Y qué es el bien y que es el mal? El bien, dice el mismo diccionario, lo que es conforme al deber. Y mal, lo que es contrario al bien». Luego, está claro que la moral es la ciencia que estudia los deberes del hombre social, sus obligaciones para con los demás en sus relaciones sociales. Insistimos en lo DEL HOMBRE SOCIAL, porque lo demás sería mera abstracción, sin significación real.

Y bien, ¿qué es el neomaltusianismo?; mejor expresado aún, ¿qué es procreación prudencial? Procreación prudencial es el principio y propósito de los que tratamos de controlar el número de hijos, teniéndolos conscientemente cuando juzgamos que podemos ofrecerles las mejores oportunidades de vida y desarrollo, de acuerdo con nuestros recursos, nuestra salud, y nuestro temperamento, etc.....

Creemos que nadie hoy debe tener un hijo que no quiere; proclamamos que ha llegado el día en que el hombre se reproduzca con plena conciencia de sus responsabilidades paternas, y en plena libertad. Insistimos en que este movimiento contribuirá

grandemente a la felicidad humana, por innumerables razones poderosas.

Oficialmente los fines principales de la Liga Nacional Para el Control de la Natalidad son:

1. Tratar por todos los medios de ilustrar y educar todos los sectores del público americano de manera que puedan comprender los daños y peligros que encierra la procreación sin freno ni guía; y la necesidad imperiosa de realizar un programa general de procreación prudencial.

2. Correlacionar las estadísticas y descubrimientos científicos, de especialistas, investigadores y agencias de estudios sociales en todas las fases del problema de la población.

3. Coleccionar los resultados de las investigaciones de hombres de ciencia, en cuanto a la relación entre la maternidad fortuita y la delincuencia, los defectos congénitos, la miseria, etc.

4. Deducir de estos hechos estadísticos científicamente establecidos, conclusiones que puedan ayudar a todos los organismos sociales dedicados a la salud pública, en el estudio y solución de los problemas de mortalidad infantil y maternal, trabajo de menores, defectos físicos y mentales, la delincuencia, estableciendo la relación de estos problemas con la práctica de tener hijos al azar.

5. Instrucción higiénica y fisiológica dada por la Profesión Médica a las madres activas y madres potenciales, concernientes a los medios inocuos y efectivos para la procreación prudencial, para responder a su solicitud en tal sentido.

Decíamos nosotros en el mensaje que sometimos al Congreso del Crimen: "De acuerdo con el reciente informe del Jefe del Negociado del Trabajo, rendido al Honorable Gobernador: en 3296 familias campesinas visitadas por sus agentes, hallaron 9778 hijos de edad escolar, y sólo 2792 de ellos iban a la escuela; y el resto o sea 6986 no asisten a la escuela fijando como causa la falta de vestido y la carencia de alimentos».

"Dicho informe del Negociado del Trabajo nos hace pensar forzosamente que hay más de tres o cuatro hijos en cada hogar campesino que no son de edad escolar; luego, es un hecho más que probable, que el total de hijos en el hogar campesino alcanza a seis o siete.»

“Nos dicen esas estadísticas de hoy que es tal la miseria de ese hogar campesino, que sólo un treinta por ciento pueden asistir a la escuela.”

“Y es rumor público que un sin número de pobres mujeres ignorantes, acosadas por la miseria y el mal terrible de los muchos hijos, hacen uso de medios violentos, hasta llegar al aborto criminal, por evitar a todo costo una prole numerosa.”

Frente a todo ese cuadro doloroso de miserias humanas, hijas de la ignorancia y del destino, nosotros afirmamos que la procreación prudencial, ofreciendo medios inocuos y efectivos para limitar consciente e inteligentemente el número de hijos, es altamente moral y dignificador. Y ello se prueba por sí mismo, pues que tiende al bien, a la felicidad de los cónyuges, a reducir la mortalidad infantil, y a ofrecer mejores oportunidades de vida, de educación y salud en el hogar libertado de la maternidad fortuita.

La Liga para el control de la Natalidad afirma como su ideal supremo pue los hijos deben:

1. Ser concebidos en amor.
2. Nacidos del deseo consciente de la madre.
3. Y ser concebidos sólo en condiciones tales que hagan posible su derecho a la salud.

“Antes -- añade -- que ciega y caprichosa consecuencia del instinto sin freno ni guía, la maternidad debe transformarse en el medio consciente y responsable de la regeneración humana.”

¿Puede haber ideal más bello, más moral, más humano y espiritual que éste? ¿Puede, acaso, concebirse nada más hermoso? Si éste es el fin del neomaltusianismo o, si el efecto y el fin son el bien individual y el bien social, nada más altamente moral que su programa.

Por eso decía el periódico “El Mundo” en su editorial del 28 de Noviembre de 1925: “Nosotros veríamos con agrado que el gobierno buscara la manera de evitar que nuestro país estuviese tan sobrecargado de habitantes, de habitantes sin oportunidad de triunfo en la vida, sea ya con la eliminación del artículo 268 o por cualquier otro medio factible. Realmente no vemos que argumento puede haber contra lo que se solicita. Ni la religión, ni la moral, ni la conveniencia, se oponen a ello. Lo único es la rutina, la costumbre, el orden estatuido. Y esos son meramente fantasmas sin consistencia.”

Por eso también "The Times" en su editorial del 30 de noviembre de 1925, decía: "Perhaps there is no other place in this world where birth control should be more greatly beneficent than in Porto Rico.... The idea is sensible and should be encouraged even though it jars the ears of our conservative old timers who believe in a large family whether or not they can be adequately fed and clothed"; que traducido al castellano significa: Quizás no hay otro lugar en este mundo donde el control de la natalidad sería más beneficioso y debía ser más alentado que en Puerto Rico. La idea es buena y debía fomentarse aunque choque a los oídos de los conservadores de tiempo viejo, que creen en una prole grande aunque no puedan alimentarse y vestirse de una manera adecuada»

Mañana consideraremos el acto matrimonial en sí, en relación con el neomaltusianismo, complaciendo así a nuestra dignísimo adversario, y destruyendo de paso el error en que él se nos ha querido atrincherar.

Dr. José Lanauze Rolón

(De El Día)

Complaciendo a los Padres Dominicos

II

Nosotros y la Moral Racional

Ahora pasemos, padre, al acto matrimonial en sí, en que usted ha querido atrincherarse a última hora como en un reducto inexpugnable, creyendo que la moral racional está del lado suyo.

A manera de explicación saludable, para evitar torcidas interpretaciones, queremos aquí hacer nuestras las manifestaciones de la gran líder del neomaltusianismo, la doctora Mary Stopes de Londres, cuando proclama: "Gustosa aprovecho esta oportunidad para ineitar a los jóvenes cónyuges que verdaderamente se aman, a tener cuantos hijos puedan recibir de ellos salud y belleza, aunque para ello hayan de sacrificar sus personales molicias».

"Una familia de hijos sanos y dichosos debe ser el gozo de todo par de amantes cónyuges. Hoy más que nunca, el deber y el deleite coinciden en quienes disfrutan de salud y amor en su hogar

Porque hoy como nunca hasta ahora, necesita el mundo frutos de sano y hermoso amor; y como estos frutos se extienden desde el intangible aroma de paz y dicha que emana de un matrimonio bien unido, por una infinita variedad de resultados espirituales y físicos, son los hijos el más vital y potencial fruto valadero para la colectividad »

Quede bien claro establecido, pues, que nosotros tenemos un altísimo concepto de la paternidad, y que deseamos tener tantos hijos como podamos hacer fuertes, sabios y felices.

Ahora bien, al poner en juego nuestros conocimientos, y con medios inocuos y científicos, evitar el tener hijos al azar; al negarnos a ser instrumentos ciegos del destino y de la naturaleza, no creemos convertir el acto matrimonial en vicio condenable y vergonzoso. Creemos cumplir un deber para con nosotros mismos, para con nuestros hijos y para con la comunidad en que vivimos.

Nuestros padres dominicos han casi aceptado que el fin es bueno; lo que ellos condenan es los medios de que nos valemos los maltusianos. Ellos practican y recomiendan uno solo, como moral y dignificador; la abstinencia, la no realización del acto matrimonial más que para la procreación.

Toda esa ideología de nuestros padres de Ensenada, arranca de un error ya viejo, de un concepto empírico y romántico del sexo.

Padre, la más grande conquista del pensamiento contemporáneo, no es la teoría de Einstein, ni la organización del Soviet, ni la conquista del aire, ni de las ondas etéreas. La más hermosa conquista del pensamiento contemporáneo, desde Freund hasta Havelock Ellis, es este concepto del sexo, un nuevo mundo descubierto en los estudios de lo sexual.

El sexo en sí es de todas las funciones de nuestra fisiología, la de más comprensión y consecuencia. la que abarca en su funcionamiento y estructura, más que ninguna otra función, casi toda la personalidad humana. No es el sexo en su vitalísima intensidad sinónimo de reproducción; no, padre, significa eso y muchísimo más que eso.

Y no resulta esto así en el hombre y los animales superiores solamente, sino que esta riqueza de secretas potencialidades del sexo arranca desde los más inferiores organismos protozoarios. Resulta un hecho científico, conocido de todos los estudiantes de

biología que hay animalejos como el paramocium, que se reproduce asexualmente, por muchas generaciones hasta volverse débiles, enfermos y degenerados. Entonces se ayuntan dos, se lleva a efecto el acto matrimonial, se reproducen sexualmente, y de la unión surgen dos tipos rejuvenecidos, fuertes, saludables y activísimos. Y por toda la escala animal hasta llegar al hombre, encontramos esta doble función de la sexualidad, como reproductiva y como vitalizadora y activadora de elementos sutilísimos, pero reales, tanto en la economía física como psíquica de los organismos.

Ante este nuevo concepto, ante esta doble función complejísima de la sexualidad, ¿cómo persistir en creer que el acto matrimonial es sólo una función material como comer o dormir, sino que, aparte de su facultad de procrear, en ella se ponen en juego sutilísimas potencias emotivas y físicas, reacciones fundamentales de intercambios misteriosos que hacen la vida conyugal más amplia, más bella, más humana y más espiritual, que lo que creen los observadores superficiales, quienes solamente ven las apariencias externas de los fenómenos sexuales?

Padre, eso nos dice la razón apoyada en la ciencia contemporánea y la razón apoyada en la experiencia nuestra, de una vida matrimonial inteligente, limpia, noble y espiritual. La experiencia de los que tenemos hijos porque queremos tenerlos, también nos dice lo mismo: que el sexo es procreación y mucho más que mera procreación.

Por eso bien dice en su obra *Procreación Prudencial*, la ya citada Mary Stopes: "Algunos clérigos aconsejan y otros exigen la absoluta continencia, excepto cuando se desea procrear. Si los cónyuges son jóvenes, de normal constitución y se aman, semejante consejo no sólo es impracticable, sino perjudicial. En tales condiciones, la rígida y forzada abstinencia, aunque no perjudique directamente la salud, amenaza tener tan nocivos efectos como la incontinencia."

"La continencia absoluta por un lado, y por otro el exceso concupiscente son igualmente abominables en la vida conyugal. En uno y otro de ambos extremos hay gran variedad de desdichas."

"Mi propósito no es hacer del acto sexual un goce libre de peligros, sino realizar el sentimiento de responsabilidad, al nivel del propio dominio y conocimiento que acompaña a la madurez y proporciona salud y dicha a los cónyuges... la única regla equitativa

en el matrimonio es la que proporciona la mayor suma total de salud y dicha a los cónyuges en beneficio de la patria y de la humanidad. Para así lograrlo la mayoría de los maridos han de practicar un delicado dominio de sí mismos, que de veras enaltezca y vigorice a la par cuerpo y alma.”

El acto matrimonial, producto del amor, no tiene necesariamente, moralmente, que traducirse en hijos. Cuando los hijos pudieran venir con demasiada frecuencia, es lícito, es moral, es prudente, es necesario, libertarse de la fatalidad de la reproducción a ciegas, y dejar al sexo cumplir sus otras misiones lícitas, vitales e imprescindibles, en la vida de los cónyuges que se aman.

¿Hay algún mal en eso? ¿a quién se hace mal? Sólo el mal lo haría inmoral, y el mal resultante no aparece por ninguna parte.

¿Qué se entorpece una ley natural? Pues, padre, el hombre civilizado, [al colocarlo con esa pregunta fuera de la naturaleza], no hace otra cosa que burlar constantemente con su inteligencia los impulsos ciegos de la madre naturaleza: Se viste, cuando la naturaleza lo hizo desnudo. Combate y vence las enfermedades que la naturaleza elabora en su derredor constantemente. Vuela, cuando la naturaleza no le dió alas. Instituye el matrimonio, cuando la naturaleza lo hizo polígamo. ¿Por qué, padre, si ha sabido el hombre libertarse de tantas fatalidades y obstáculos como esos, burlando la ciega naturaleza, sin ser por ello inmoral, para ser más libre y más feliz; por qué no poder asimismo vencer las fatalidades del sexo, para cumplir y dignificar su vida, y ser más dichoso en su vida conyugal?

Y además, con la abstinencia que ustedes practican y aconsejan, no se hace otra cosa, en realidad de verdad, que evitar el que los gérmenes que crea la naturaleza viciosamente en los órganos de la mujer y del hombre, tengan oportunidad de unirse, fundirse y desarrollarse luego en hijos indeseados. Exactamente eso mismo hacemos los partidarios del neomaltusianismo: evitar por medios inocuos, inofensivos y agradables, el que los huevecillos y espermias lleguen a encontrarse y fundirse y desarrollarse inoportunamente en hijos indeseados. Ya ve usted que son el mismo acto en su objetivo y en sus consecuencias. La única diferencia es que el retraimiento del acto matrimonial, a los abstinentes les produce satisfacción; y a los neomaltusianos, el cumplimiento de sus funciones conyugales les produce deleite, satisfacción y estímulo, libre de ansiedades posteriores.

Sí, padre, el viejo concepto empírico del amor y del acto matrimonial está muerto para siempre, y ya que hemos probado que los medios inofensivos y efectivos, científicos, para la procreación prudencial, han de contribuir a la felicidad, la dicha y la salud de los cónyuges, de la prole, y de la comunidad, sin producir mal a nadie ni a nada, creemos que, racionalmente, el neomaltusianismo es altamente moral y beneficioso.

Esperamos haber complacido a nuestros finos adversarios de Ensenada, y haber hecho un poco de luz sobre el aspecto moral del neomaltusianismo.

Dr. José Lanauze Rolón
(De El Día)

LO DE SIEMPRE, UN DICCIONARIO Y UN PARRAFO OMITIDO

(Por los Padres Dominicos)

Ya me preguntaron: ¿Y que tal las preguntas al Dr. Lanauze Rolón? ¿Las contestó?»

Sí, contestó con dos artículos, publicados en "El Día" y en "La Tribuna". El primero no toca siquiera nuestras preguntas, y el otro, sí las toca, pero.... ya verá Ud. en el próximo número de "El Piloto" Por ahora el primer artículo.

Parece increíble, pero la pura verdad es, que a pesar de nuestras repetidas súplicas [aún en tipos grandes) de no desviarse y de limitarse al punto en cuestión a saber: la moralidad o inmoralidad de la misma práctica Neo-Maltusiana en sí misma y no la de las intenciones buenas o malas de los Neo-Maltusianos, sin embargo el Dr. nos trae de nuevo a la inesperada sorpresa de un largo artículo que trata exclusivamente de esas intenciones. ¡Qué concepto alto tiene de nuestra paciencia! Bueno, sefemos pacientes. A analizar, pues, su artículo.

Su argumentación se reduce a lo siguiente.

"El Neo-Maltusianismo o mejor dicho la procreación prudencial, es el principio y propósito de los que tratamos de controlar el número de hijos, teniéndolos conscientemente cuando juzgamos que podemos ofrecerles mejores oportunidades de vida y de desarrollo, de acuerdo con nuestros recursos, nuestra salud, nuestro

temperamento, etc. Pero si ese es el fin, si el efecto y el fin son el bien individual y el bien social, nada más altamente moral que el Neo-Maltusianismo.

Por la milésima vez Dr., no se trata de las intenciones buenas o malas que tengan los neo-maltusianos. Aún un criminal comiendo los mayores delitos, puede que tenga buenas intenciones. Robo, es robo y luego ilícito aunque se le cometa para hacer caridad. Hasta pues, que no conste que la práctica Neo-Maltusiana en sí misma es moral, lícita, todas estas discusiones sobre las finalidades e intenciones de los Neo-Maltusianos no sirven para nada en absoluto. Ud. pues debe probar que no es, inmoral: **EL GOZAR PLENAMENTE LOS ESPOSOS LOS PLACERES CARNALES, IMPIDIENDO AL MISMO TIEMPO ARTIFICIALMENTE LA PROCREACION** no importa las intenciones por más malas o buenas que sean, que tengan tales esposos. No puedo decirlo más claro. Aunque esto ya es plena y decisiva contestación al artículo entero, voy a poner algunas acotaciones más:

UN DICCIONARIO.

“Dirá el lector: ¿Cómo es posible que a pesar de las reiteradas insistencias de “El Piloto” el Doctor, sigue así? Yo creo, que esto se debe a su extraño concepto de la moral; pues dice lo siguiente:

“Un diccionario aceptable da esta definición de la moral: es una ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal. ¿Y qué es el bien y qué es el mal? El bien, dice el mismo diccionario: lo que es conforme al deber. Y el mal, lo que es contrario al deber. LUEGO está claro que la moral es la ciencia que estudia los deberes del hombre social, sus obligaciones para con los demás en sus relaciones sociales. Insistimos en lo del hombre social, porque lo demás sería mera abstracción, sin significación real.”

Ud. perdone Dr., usted quien como racionalista rechaza altivamente toda la autoridad de veinte siglos de Cristianismo, no debía creer a nadie, ni en nada, y menos en un.....diccionario. La proposición suya y mía fué resolver el problema sin apelación a autoridades algunas, únicamente ante el tribunal de la pura razón. Por lo menos, pues, no debe apelar a un....Diccionario.

2. No sé si la palabra LUEGO en lo citado es suya o del diccionario, pero cierto es que es un LUEGO en fragante oposición a la pura razón. La sagrada palabra LUEGO es introducción de

una consecuencia lógica y no de "saltos mortales". Entre su conclusión y las premisas no existe relación alguna. Es un salto. Diga ¿cómo consta que "deber" es idéntico a "deber social?" ¿Acaso no tenemos deberes también, para con nosotros mismos? ¿Acaso no podemos hacer mal sin ofender intereses ajenos? ¿Acaso cree Ud. que la gula, la ebriedad, eso de vomitar artificialmente para poder seguir comiendo, la masturbación y todos los demás vicios sexuales solitarios y bestiales no tienen nada de malo, nada de inmoral en caso que se procura no hacer daño de los demás? No, Dr., tal cosa no cree Ud. Pero ¿por qué entonces Ud. llega a tan evidente error?

Es que Ud. con todo su orgullo de ser racionalista resulta más crédulo que nosotros, sin pensarlo bien Md. confía y acepta consciente o inconscientemente ideas ajenas, con tal que sean nuevas, modernas. Pero lo nuevo no es siempre lo más razonable. Lo moderno no es garantía sólida de la verdad. Debemos nosotros mismos pensar, reflexionar, analizar, deduciendo prudentemente de lo más claro lo más obscuro. Debemos observar escrupulosamente los hechos, y de los hechos llegar poco a poco a la teoría. Pero Ud. lo hace al revés. Lo lógico, lo científico sería consultar la experiencia, y observar, cuando la recta razón, el buen sentido moral llama buena o mala, moral o inmoral una acción, para luego deducir de estas observaciones prudentemente el contenido del concepto del mal o del bien, de la moral o de lo inmoral, lo que es sumamente difícil. Por ejemplo, todo el mundo sabe perfectamente que mentir, embriagarse es malo e inmoral, pero muy pocos sabrán dar una definición exacta, completa, científica del mal, de lo inmoral en sí mismo. Sin embargo usted empieza por esto, con lo más difícil, lo más obscura para deducir de ello lo que por sí mismo es más claro. El mero hecho de que Ud. procede así prueba que Ud. se funda más en la autoridad de otros que en su propia razón, como lo confirma su apelación a un «diccionario». Si Ud. hubiese reflexionado, sin ocuparse con lo dicho por otros, nunca hubiera llegado a identificar "deber" con "deber social".

PERO AUN ASI:

Aun si fuese verdad su extraño concepto de la moral, se debe llamar inmoral el Neo-maltusianismo o la procreación prudencial, puesto que prácticamente llega a ofender el bien común de la sociedad, como la prueba palpablemente la historia de Roma, de Grecia y de la actual Francia, donde un gobierno desesperado busca toda clase de medios para neutralizar los efectos arruinadores del Neo-

maltusianismo. Inmoral también por las consecuencias fatales en el sistema nervioso y en las relaciones mutuas de amor y respeto, entre los esposos tanto entre sí como por respeto a sus hijos.

UN PARRAFO OMITIDO.

Hay algo mas serio: Después haber expuesto su extraño concepto de la moral el Dr. sigue así:

Ahora voy a copiar el programa oficial de la Liga para el Control de la natalidad, y padre, Ud. verá que en todo él no hay nada, pero nada que perjudique intereses ajenos. Al contrario, todo resulta en bien del individuo y de la sociedad. Luego no es inmoral, sinó sumamente moral.

Ahora bien: Doctor al copiar dicho programa usted omite un párrafo importantísimo. Es precisamente este párrafo omitido que es manifestación evidente de que el Control de la Natalidad es inmoral aún en el sentido que Ud. da arbitrariamente a esta palabra. He aquí el párrafo; lo copio literalmente:

"Se debe esterilizar a los dementes y a los débiles de espíritu; los que sufren enfermedades hereditarias o transmisibles deben ser incitados a sujetarse a igual operación, pero de tal modo que la esterelización co prive al individuo de su expresión sexual sinó que solamente le hace incapaz de producir hijos.

Dr., no quiero meterme por ahora en todo lo repugnante que contiene este párrafo, pero por lo menos es cierto que eso de esterilizar forzosamente a los débiles de espíritu, es injusto, una evidente lesión de los derechos más íntimos y más sagrados del individuo, y luego es una inmoralidad aún el concepto que usted da a esta palabra: Claro, usted vendrá con explicaciones de que tal cosa resulta en favor del bien común, etc, pero ya usted sospechaba que tal cosa debía repugnar como grave injusticia al sentido moral de sus lectores.

(De "El Piloto" de 28 de Agosto de 1926)

DESPIDIENDONOS DEL DR. ROLON.

[Por los Padres Dominicos]

Lector, aunque tal vez ya estés cansado de tanto Neo-maltusianismo, no dejes de leer esto. Es importante y quizás lo último. He aquí como el Dr. Lanauze Rolón al fin intenta probar la intrínseca moralidad del Neo-Maltusianismo.

Dice:

"Padre, usted cree que lo sexual no es más nada que procreación; y por eso muy lógicamente Ud. concluye que no se puede separar del acto sexual la procreación. Pero esta creencia suya es un error enorme, muy viejo ya. Grandes psicólogos modernos como Freud, Havelock Ellis, la Dra. Stopes han descubierto que el sexo es mucho más que procreación. Es un enorme placer fisiológico, y además es por ello que se desenvuelven y se satisfacen sutiles actividades del organismo tanto física como psíquicamente. Luego... Dr., usted se equivoca grandemente y casi me ofende al atribuirme la creencia de que el sexo no es más nada que procreación. No creo tal cosa. Sé muy bien que el sexo es más y mucho más.

Usted vuelve a equivocarse al pensar que la múltiple función del sexo resulta un descubrimiento modernísimo. Es muy antiguo ese descubrimiento, quizás ya del tiempo de Adán y Eva. Siempre se ha sabido que el acto sexual no es solamente procreación, sino que siempre va acompañado de grandes placeres carnales, los cuales procurando plena satisfacción momentánea al sistema nervioso, trae naturalmente reacciones benéficas tanto físicas como psíquicas a todo el organismo. Esto, lo que se ha sabido siempre, es exactamente lo mismo que se sabe ahora, aunque actualmente por estudios especiales se ha podido precisar más detalladamente. Lo de más, Dr. no es ciencia sino fantasía enfermiza del alemán Freud, cuyo dogmatismo teórico ya es abandonado por sus propios discípulos. Ud., quien como racionalista rechaza con la mayor facilidad toda autoridad del Cristianismo, no debe creer en locas teorías alemanas que se comen unas a otras.

Estamos, pues, de acuerdo que el sexo tiene múltiples funciones. Más aún, Dr., es precisamente en esta múltiple función que se basa el problema que nos ocupa. La cuestión es: ¿Es lícito o no, moral o inmoral el separar artificialmente de las demás funciones la principal, la de la procreación? Es luego muy claro, que usted se equivoca en creer haber resuelto el problema, tan sólo por haber señalado dicha múltiple función. Al contrario, Dr., esto no es resolver el problema, sino plantearlo. Usted, pues, termina, donde precisamente, empieza la cuestión.

Un ejemplo: El comer y beber tienen igualmente múltiples funciones. No es solamente alimentación; es más, mucho más

proporciona un placer y trae reacciones benéficas a todo el organismo; le hace más contento a uno, más agradable en el trato, aún le sirve de estímulo en sus trabajos mentales, etc. Ahora se plantea el problema: ¿Es bueno o malo, lícito o nó, moral e inmoral el separar artificialmente de las demás funciones la principal, la de alimentación? Es moral o inmoral eso de los Romanos, que seguían comiendo y bebiendo para estar alegres y contentos, impidiendo a la vez la alimentación por medio de vómitos provocados artificialmente? El problema que nos ocupa es exactamente igual a esto. Si, pues, condena usted, como ya lo hizo, eso de los Romanos, tiene que condenar igualmente el Neo-maltusianismo.

El Dr. se propone una objeción y la rechaza

A menudo el Neo-maltusianismo es llamado, como en realidad es, un pecado contra la natura. Sin embargo, no he usado nunca esta expresión. ¿Por qué no? Para no hacer caer al Dr. en un error muy común entre los Neo-maltusianos. Pero ahora el Dr. me obliga, pues él dice:

¿Qué por el Neo-maltusianismo se entorpece una ley natural? Pues, padre, el hombre civilizado no hace otra cosa que burlarse constantemente con su inteligencia de los impulsos ciegos de la madre naturaleza; se viste, cuando la naturaleza lo hizo desnudo. Combate y vence las enfermedades que la naturaleza elabora. Vuela cuando la naturaleza no le dió alas. ¿Por qué, padre, si ha sabido, el hombre libertarse de tantas fatalidades y obstáculos como esos, burlando la ciega naturaleza, sin ser por ello inmoral, para ser más libre y más feliz; por qué no poder asimismo vencer las fatalidades del sexo, para ampliar y dignificar su vida, y ser más dichosos en su vida conyugal?

Dr., usted entiende mal, lo que significa "contra natura" en lo moral. No significa, como usted se imagina "contra la madre naturaleza", sino "contra la natura humana como tal". Por ejemplo, no es contra la natura humana sino precisamente lo más conforme a ella, que el hombre se empeña en dominar las fuerzas brutas de la naturaleza. Lo más natural al hombre como tal es el uso de medicina, de abanicos electricos, de pararrayos, de aeroplanos, etc. Tampoco es contra la natura humana, como la señora Neo-maltusiana Sanger se imagina, el vivir el hombre por motivos elevados en el celibato en contra de las inclinaciones naturales de

su carne; al contrario es sumamente conforme a ella. En lo moral, pues, "contra la natura" significa exclusivamente lo que es contra la natura humana como tal o sea contra su conocimiento e inclinación natural como ser racional, por ejemplo: el hurto, el homicidio, el suicidio. Es evidente que todo lo que de tal manera es contra la natura, es necesariamente malo, inmoral. Ahora bien, el Neo-maltusianismo o sea "el gozar plenamente los esposos los placeres carnales, impidiendo al mismo tiempo artificialmente la procreación", es contra la "inclinación natural del hombre como ser racional"; luego es "contra la natura, es inmoral".

UNA SORPRESA.

Al concluir su artículo el Dr. llega a la sorprendente conclusión de que al fin y al cabo el Neo-maltusianismo es "exactamente lo mismo" que la continencia. Dice:

"Tanto el neo maltusianismo como la continencia no hacen otra cosa que evitar que los gérmenes lleguen a encontrarse y fundirse y desarrollarse inoportunamente en hijos indeseados. Ya ve Ud. que son el "mismo acto" en su objetivo y en sus consecuencias. La única diferencia es que el Neo-maltusianismo procede con más satisfacción, más deleite, más estímulo".

Dr. es demasiado esto. La continencia es precisamente negación del acto; ¿cómo éntonces puede ser el mismo "acto" que el Neo-maltusianismo? No es acto siquiera, ¿Acaso es exactamente lo mismo el no, comer y eso de comer y vomitar a la vez al estilo romano? Claro que nó; lo uno es bueno o por lo menos neutral; lo otro es locura, perversidad. La misma enorme diferencia existe entre Continencia y el Neo-maltusianismo.

DESPEDIDA.

Dr., antes de despedirme de Ud. le suplico piense bien en las fatales consecuencias lógicas de su sistema. El motivo que usted alega para justificar el Neo-maltusianismo, resulta a la vez justificación del amor libre, de la fornicación etc.

Por lo demás, nos despedimos como amigos. ¡Hasta luego!

(De "El Piloto" 4 de Sept. de 1926)

Despidiéndonos de los Padres Dominicos

Habla la Comisión de la Universidad de Colombia

Por fin vamos a poner punto final a nuestro debate con los padres dominicos de Ensenada, los Reverendos Bertsen y Martins.

Quisimos buscar en un diccionario corriente un terreno neutral en que pudiéramos entendernos, definiendo lo que era lo moral y lo inmoral, y fué inútil; ellos no lo aceptaron.

Insistimos en explicar lo que era procreación prudencial, o neo-maltusianismo, valiéndonos de los principios y fines de la Liga Nacional Para el Control de la Natalidad; y nuestros queridos padres dominicos, nos salen con que la Liga Nacional también propaga que: "se debe esterilizar a los dementes y a los débiles de espíritu". Esto no está en los fines ni principios de la Liga, con perdón de mis dignos adversarios; y no sé de dónde se lo sacan ellos.

!Qué concepto alto tiene de nuestra paciencia—me dicen; y es preciso terminar antes que pierdan la paciencia mis generosos padres.

Bien sabía yo que si habíamos de ahondar en lo que debe ser la conducta moral del hombre, para aplicárselo a la procreación prudencial, al fin y al cabo habíamos de caer en un círculo vicioso ellos y nosotros, y no podremos entendernos nunca. Sus sofismos; sus ideas de una moral absoluta; su conciencia, que es la voz de su dios; su ideología tradicional y supernaturalista; su abstracción del HOMBRE-ALMA: todo ese bagaje teológico los inhabilita para ver las cosas con un criterio racional y científico. Y hasta la vida que viven, alejados e ignorantes de la verdadera vida matrimonial, los imposibilita para poder penetrar las necesidades y las penas del verdadero ciudadano.

Hablamos lenguajes distintos. Nosotros entendemos sólo de una moral relativa; nuestra conciencia es la resultante de la herencia y el medio; nuestra ideología es racional y revolucionaria; nuestro hombre es un animal todavía con sólo unos cuantos siglos de civilización y de cultura, a quien apenas se le ha caído el rabo y nuestro ideal y nuestra religión van a la realización de un ciudadano, mejor, más puro y más poderoso y más justo.

Hay, sin embargo, algunos puntos que deseáramos dejar en claro antes de terminar con nuestros padres de Ensenada. Ud. insiste en que la procreación prudencial es contra la naturaleza humana

como tal, contra su conocimiento e inclinación natural como ser racional, como el hurto, el homicidio, el suicidio. Y se queda usted muy tranquilo, como si hubiese dicho que dos y dos son cuatro, sin aducir razones, argumentos, pruebas. Eso es muy cómodo, pero no convence a nadie. No basta que usted lo diga, padre, que usted lo afirme desde ahora hasta el juicio final.

También dijo usted que la moral cristiana lo condenaba y no pudo usted probarlo. La vida de Jesús nos hace pensar que, como en aquellos tiempos, hoy sería un revolucionario, y su ideología y su vida serían hoy como lo fueron entonces, un mentís para la moral oficial de los sacerdotes y los escribas y fariseos. Y además, ya que usted nos habló de cristianismo oficial, ¿por qué no nos dá la suprema autoripad papal y cardenalicia definitiva que condena como una juez inapenable el neo-maltusianismo?

Nosotros, en cambio, planteamos el problema en el campo de la realidad; de las miserias humanas, del dolor humano, de los problemas individuales y sexuales y sociales que la procreación prudencial ha de ayudar a resolver con su bienchora influencia.

Ahora bien, con este movimiento sucede lo que ha sucedido con otros muchos a través de la historia, padre, como con el cristianismo en sus comienzos. Al principio se les condena como inmorales, se les anatemiza y persigue; después se les tolera; y al fin se les consagra como altamente morales y bienhechores. Y si no, mire el mapa mundi que tiene usted sobre su mesa, y cuente los pueblos y naciones en que hoy se practica y propaga el neo-maltusianismo, como influencia bienhechora en las comunidades.

La generación que nos siga, nuestros hijos, después de nuestras campañas y nuestras organizaciones, practicarán el neo-maltusianismo inteligentemente, padre, y serán más libres y más felices. Es la ley ineludible del progreso humano, que no se puede evadir.

No se desespere, padre, y no pierda su tiempo, batallando contra el porvenir irresistible, de frente al pasado. Sois así el pasado que se va, que se hunde, que se muere.

Para terminar, lea y medite lo que escribe en su informe, la Comisión de la Universidad de Columbia, que recientemente estudió nuestros problemas escolares. Son hombres de ciencia, competentísimos, que han hecho esos estudios en otros países. Dicen así al afrontar nuestro tipo de nacimiento tan alto y nuestra mortalidad alta también: Un tipo de nacimiento tan alto, junto con un

tipo de mortalidad en disminución o fijamente bajo, que debe resultar de los actuales esfuerzos inteligentes y activos del Depto. de Salud Pública de Pto. Rico, presentan, desde luego, un problema económico de gran dificultad. La emigración del exceso de población no habrá de reportar una solución permanente y satisfactoria . . . La experiencia en otras partes, así como en los Estados Unidos, sin embargo, claramente demuestra que la única represión efectiva y permanente para un excesivo tipo de nacimientos resulta del aumento de la propagación general de la instrucción, la cual, a su vez, trae consigo un mejoramiento en el sistema de la vida. Tal vez no está distante el día en que, a esta restricción SE AGREGUE LA DEL CONTROL DE LA NATALIDAD SABIAMENTE DIRIGIDA POR MEDICOS Y ENFERMERAS PREPARADOS EN EL SERVICIO DE SALUD PUBLICA Y EN LA PRACTICA PARTICULAR DE LA PROFESION.

Si eso se hace en otros países, más cultos, más felices y más morigerados que el nuestro; ¿por qué no hemos de hacerlo nosotros para bien de la familia portorriqueña?

Nuestra Legislatura debía tomar muy en cuenta esta atinadísima recomendación de la Comisión de la Universidad de Colombia, y proceder en su próxima sesión de febrero, a enmendar el artículo 268 del Código Penal.

Ahora, . . . ¡Adios, mis estimados padres de Ensenada! Yo os agradezco sinceramente el que os hayáis dignado discutir este problema con este humilde admirador vuestro, en el tono culto, tolerante y noble que lo habéis hecho hasta el fin.

¡Que vuestro Dios os premie vuestra bondad y vuestras buenas intenciones!

Dr. José A. Lanauze Rolón

(De „El Día)

VOLVAMOS A DESPEDIRNOS DEL DR. LANAUZE ROLON

Por los Padres Dominicos

Como nosotros nos despedimos del Dr., así el se despidió de nosotros en "El Día" de 11 de Septiembre. A pesar de tanta despedida, me siento obligado a hacer algunos comentarios al último artículo de nuestro adversario:

1. Dijimos que el Dr al copiar el programa oficial de la Liga para el control de la Natalidad, omitió un párrafo importantísimo, el cual, decretando la esterilización de los dementes y los débiles de espíritu resulta evidentemente inmoral. El Dr. contesta:

“Con perdón de mis dignos adversarios, esto no está en los fines ni principios de la Liga; y no sé de donde se lo sacaron ellos.

Es muy extraño, Dr., que usted, siendo especialista en la materia, no haya oído nunca esto. Voy a decirle de donde lo saqué

Lo saqué del libro “The Pivot of Civilization” escrito por Margaret Sanger, la líder máxima del Neo-maltusianismo en los Estados Unidos. En las últimas páginas de su libro ella añade como apéndice la exposición de los principios y fines de la Liga Americana para el control de la Natalidad. Ahora bien, ella en la página 282 se encuentra literalmente como parte del programa oficial, el párrafo alegado por mí. Si no me cree, el libro está a su disposición. Muy extraño, Dr., que no conozca usted el programa oficial de la Liga, de la cual es usted tan aferrado propagandista.

2. De nuestra detallada crítica de sus pretendidos argumentos en favor de la moralidad del Neo-maltusianismo, no dice nada, pero nada en absoluto.

3. En vez de ocuparse de lo que dijimos, se contenta en decir que somos sofistas, tradicionalistas, supernaturalistas, abstraídos de la realidad, que somos el mundo que se va, que se hunde, que se muere, que somos unos faltos de experiencia, de criterio racional y científico. ¡Muchas gracias! No sabía, Dr., que también usted estaba apegado a esa retórica del siglo pasado.

4. Luego hace él poco científico papel de profeta decretando sin vacilar que Cristo en nuestro tiempo SERIA Neo-maltusiano y estaría contra la moral de los sacerdotes, escribas y fariseos; y que más tarde sin duda alguna, todo el mundo RECONOCERIA la moralidad del Neo-maltusianismo. Dr. Eso de “SERIA”, “ESTARÍA” y “SERA” son inútiles fantasías y aventuras que no prueban nada.

Pregunta el Dr. . .

“¿Por qué no nos da la suprema autoridad papal y cardenalicia definitiva que condena como juez inapelable el Neo-maltusianismo.?”

Esto ya lo hice en el número quinto de “El Piloto” cuando

dije: "Existen declaraciones oficiales de la Iglesia Católica fechadas el 3 de Abril y el 3 de Junio de 1916."

Son declaraciones oficiales de la Curia Romana, a saber: Tribunal de la Penitenciaría, presidida por un Cardenal. Existe otra declaración más del mismo Tribunal del 10 de marzo de 1886. Además hay decretos de 21 de marzo de 1851 y de 19 de Abril de 1853 propagados por la Congregación Romana del Santo Oficio, presidida por el mismo Papa, los cuales, condenan el impedimento artificial de la procreación como un mal intrínseco y un pecado contra la natura.

6. Dice el Dr.:

"Ud. insiste en que la procreación prudencial es contra la naturaleza humana como tal, contra su conocimiento e inclinación como ser racional. No basta que Ud. lo diga padre, que Vd. lo afirme desde ahora hasta el juicio final. Hay que aducir razones argumentos, pruebas."

Siento decirlo, pero Dr., usted no entiende todavía lo que significa en la moral "contra natura". A explicarlo, pues, de nuevo. Algo se dice ser "contra la natura" tan solo cuando sin más ni más, espontánea o naturalmente, repugna al instinto racional o moral del hombre. Tan pronto, pues, tal cosa claramente se presenta ante la razón, ésta inmediatamente sin argumentaciones o pruebas algunas la reconoce como mala, espontáneamente. Es la misma evidencia que se impone a la recta razón. La evidencia que es garantía absoluta de absoluta certeza.

Lo que hace falta, pues, en tal materia no son argumentaciones y pruebas sino definiciones claras ilustradas por hechos palpables.

Ahora al caso: usted llama al Neo-maltusianismo "Procreación Prudencial". Es claro, que el Neo-maltusianismo propuesto así no repugna naturalmente a la razón. ¿Por qué no? Porque "Procreación Prudencial", no indica claramente lo que en realidad es el Neo-maltusianismo. Pero si yo digo, como ya tengo dicho más amenudo, que Neo-maltusianismo consiste en "Gozar los esposos los placeres carnales impidiendo a la vez artificialmente la Procreación", lo que parece exactamente a la acostumbrada manera de comer y de vomitar a la vez (hecho palpable), entonces no hay razón recta, razón pura, razón natural sin preconcebidos conceptos artificiales, a la cual no repugna tal práctica espontánea y naturalmente.

Y, al fin viene el Doctor con una declaración de una comisión de la Universidad de Colombia, la cual comisión está en favor del Neo-maltusianismo en Puerto Rico.

Dr., su proposición fué resolver el problema ante el tribunal de la pura razón, sin apelación alguna a autoridades, que las hay tanto en favor como en contra. Este testimonio, pues, no prueba nada, como tampoco los otros muchos hasta de periódicos de campesinos y rumores públicos, esparcidos abundantemente en sus artículos. Dr. ¡Adios! ¡Hasta luego! (De El Piloto)

PUNTO FINAL

Los reverendos padres dominicos de Ensenada vuelven a despedirse de nosotros en cuatro columnas de su semanario "El Piloto"

Sólo como una cortesía al adversario escribimos estas líneas; pues que deseamos dar por terminada esta larga polémica. Podríamos contestar sus últimas afirmaciones, pero preferimos no hacerlo para que así terminemos de una vez.

Ellos plantearon este problema desde el plano de una moral absoluta, inflexible, escribiendo largo y tendido; mientras que nosotros lo estudiamos y juzgamos desde el punto de vista sencillamente humano, demasiado humano quizás. Ellos ven en el hombre, un alma que purificar y salvar. Nosotros en este mismo hombre no vemos más que un ciudadano infeliz y atormentado por su propia ignorancia y sus prejuicios; un pobre animal al que apenas se le ha caído el rabo, con sólo un ligero barniz de civilización y de cultura.

Ellos han pretendido probar que el Neo-maltusianismo es inmoral porque es "contra natura"; o en otras palabras, que es inmoral porque sí

Nosotros insistimos en que regular el número de hijos inteligentemente es altamente moral, porque a nadie hace daño; y contribuye a la libertad, al mejoramiento y a la felicidad del ciudadano.

La moral de ellos, escolástica y hermética, según ellos, no necesita pruebas, no admite discusión; ¿para qué discutirla, pues? Esa moral nos resulta un obstáculo en el camino del hombre, que el hombre puede saltar sin consecuencias.

En una cosa estamos muy acordes los reverendos padres dominicos y nosotros: todos anhelamos la felicidad y el progreso moral y material de ése nuestro hermano, el hombre. Por eso discutimos, y así le dedicamos lo que sinceramente creemos nuestros mejores pensamientos.

Ahora, por nuestra parte, ponemos definitivamente punto final a esta polémica, y sometemos nuestro caso a la opinión pública: ellos condenan el neo-maltusianismo o procreación prudencial; nosotros la defendemos, practicamos y propagamos.

Nuestro pueblo escogerá entre ellos y nosotros.

!!Gracias, mis reverendos padres: y adiós para siempre!!

Dr. José A. Lanauze Rolón.

(De "El Día" Sept. 26 de 1926)